

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**SAN NICOLÁS DE TOLENTINO
UN SANTO AMIGO**

LIMA – PERÚ

**SAN NICÓLAS DE TOLENTINO
UN SANTO AMIGO**

Primera edición

Impreso en

**Nihil Obstat
P. Ignacio Reinales
Vicario Provincial del Perú
Agustino Recoleta**

**Imprimatur
Mons. José Carmelo Martínez
Obispo de Cajamarca (Perú)**

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

Ambiente histórico. Infancia
Nicolás religioso
Nicolás sacerdote
Oración. Penitencia
Amigo de pobres y enfermos
Sentido del humor
Humano y humilde
Nicolás confesor
Nicolás predicador
La misa. La bendición
El diablo. Sus tres grandes amores.
Los panes de san Nicolás.
El agua milagrosa.
El santo de la estrella.
Su muerte.
San Nicolás y el purgatorio
Canonización
 a) Compendio
 b) Bula de canonización
Sus restos

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

En este libro sobre la vida y milagros de san Nicolás de Tolentino queremos mostrar a grandes rasgos el aspecto humano y sencillo de fray Nicolás, a la vez que su gran espíritu de penitencia y de oración. Para él toda la vida era oración, oraba en todas partes, hacía de su vida una continua oración, Y llevaba una vida de estricta austeridad por amor a Dios y a los demás. Toda su vida era una ofrenda de amor y, por amor, sufría y, por amor, hacía penitencia y, por amor, hacía apostolado entre los más pobres y enfermos; incluso, hacía milagros para hacer felices a todos los que le rodeaban, empezando por sus propios hermanos de Comunidad.

Algo característico de san Nicolás es su devoción especial a las almas del purgatorio. Se le suele representar frecuentemente, celebrando la misa por ellas. Pero toda su vida fue una entrega total al servicio de Dios y de los demás. Ojalá su vida nos aliente en nuestro camino hacia Dios y con su ejemplo y con su intercesión podamos hacer de nuestra vida una OFRENDA DE AMOR.

AMBIENTE HISTÓRICO

Cuando nació Nicolás en 1245, ocupaba la sede de Pedro el Papa Inocencio IV, que había huido a refugiarse en Lyon (Francia), donde ese año tuvo lugar el primer concilio de Lyon, decimotercero ecuménico. En él se detectaron los principales problemas de la Iglesia: los pecados del clero y de los fieles, las persecuciones de los musulmanes a los fieles en Tierra Santa, el cisma de los griegos, la situación desesperada del imperio latino de Constantinopla, las devastaciones de los tártaros en Hungría y la persecución del emperador Federico II contra la Iglesia. El momento culminante del concilio fue cuando el Papa pronunció el anatema de excomunión contra el emperador y, desde ese momento, Italia y Alemania se convirtieron en campo de batalla. El Papa y el emperador estaban en constante enfrentamiento. Las ciudades y los grupos sociales se declaraban a favor del emperador (gibelinos) o a favor del Papa (güelfos).

En cuanto a la vida religiosa de los agustinos, debemos anotar varias cosas. Los monasterios fundados por san Agustín desaparecieron con las invasiones de los vándalos y musulmanes especialmente. Pero el espíritu y el ideal agustiniano permaneció a lo largo de los siglos en algunos grupos de ermitaños o canónigos regulares que seguían su regla. En el siglo XII, el Papa Inocencio II (1130-1142) asignó la regla de san Agustín a todos los grupos de canónigos regulares.

En el siglo XIII, en Italia había muchos grupos de ermitaños que seguían la regla de san Agustín. Y, deseando tener una UNIDAD, el año 1243 enviaron cuatro representantes a Roma para pedirle al Papa que los uniera en una sola Orden. El Papa Inocencio IV aprobó el proyecto para los ermitaños de Toscana.

Esta *Pequeña unión* se realizó en marzo de 1244 como consecuencia de dos bulas de Inocencio IV, dirigidas *a todos los ermitaños de Toscana a excepción de los hermanos de san Guillermo*.

Ese mismo año 1244 se reunieron en capítulo general y fue elegido general fray Matheus. Pocos años más tarde, por iniciativa del Papa y con el apoyo constante del cardenal Annibaldi, que fue el promotor de la nueva Orden, se añadieron los grupos de ermitaños del beato Juan Bueno (1169-1249), los ermitaños de Bréttino, los guillermitas (fundados por san Guillermo de Malavalle, muerto en 1157) y los ermitaños de Monte Favali, que eran una rama de los guillermitas.

En el capítulo general tenido a iniciativa del Papa Alejandro IV en 1256, se realizó la *Gran Unión* de las Congregaciones mencionadas y así se constituyó oficialmente y jurídicamente la Orden de ermitaños de san Agustín. Al poco tiempo, se retiraron de la Orden los guillermitas y los ermitaños de Monte Favali; pero los guillermitas dejaron a la Orden sus conventos de Alemania y Hungría.

La nueva Orden comenzaba como Orden mendicante a semejanza de los dominicos y franciscanos, sin tener propiedades. No se dedicarían estrictamente a la vida eremítica y contemplativa, vivirían en ciudades, se dedicarían al apostolado y al estudio, podrían ser sacerdotes y vivirían unidos en Comunidad bajo la guía de la regla de san Agustín y considerando a san Agustín como su fundador. Por eso, desde el principio pusieron a san Agustín como titular de muchas iglesias y conventos. Y es digno de notar cómo san Nicolás, a los pocos años de la *Gran Unión*, consideraba a san Agustín como su padre espiritual y éste correspondía, apareciéndosele con la Virgen María y velando por él y por la Orden.

La nueva Orden comenzó su andadura oficial con la bula del Papa Alejandro IV *Licet Ecclesiae catholicae*. De modo que podemos decir que, aunque el espíritu agustiniano y la regla de san Agustín permaneció viva a lo largo de los siglos, la nueva Orden *en su forma actual* ha sido fundada por la Iglesia por medio de los Papas el año 1256.

Ese mismo año de la *Gran Unión*, la reciente Orden agustina tenía 150 conventos en Italia, Austria, Alemania, Suiza, Países bajos, Francia, España, Portugal, Hungría, Bohemia e Inglaterra. A fines del siglo XIII, la Orden tenía 400 conventos, distribuidos en casi todos los países europeos, y contribuiría en gran medida a la evangelización de Europa, de América y, especialmente, de Filipinas.

En lo que toca a san Nicolás de Tolentino, diremos que en su pueblo de Castel Sant'Angelo había una colegiata dirigida por canónigos regulares que llevaban la regla de san Agustín. También había un convento de agustinos, que había pertenecido a los ermitaños de Bréttino. En este convento entró Nicolás a los 14 años, hacia 1259, cuando todavía sus integrantes, que eran unos diez, tenían muy fresco su ideal de pobreza y austeridad. Hasta su entrada a la Orden en 1256, ayunaban todos los días menos los domingos durante más de medio año, desde el 14 de setiembre hasta Pascua. El resto del año ayunaban sólo los miércoles y viernes.

Se abstendían totalmente de carne y de grasa animal. El queso y los huevos sólo podían comerlos tres días a la semana. Evidentemente, muchos de sus integrantes conservarían sus antiguas costumbres de austeridad y de penitencia, que transmitirían a Nicolás, y él las aceptó y las vivió, a pesar de tantos inconvenientes que tuvo que soportar a lo largo de su vida, como veremos.

INFANCIA

Nació Nicolás en 1245 en Castel Sant'Angelo (Castillo del santo ángel) que hoy se llama Sant'Angelo in Pontano. En tiempos de nuestro santo, había dos Comunidades religiosas. La Comunidad de San Salvador, de canónigos regulares de san Agustín, y la Comunidad de agustinos nacidos de los ermitaños de Bréttino.

Los padres de Nicolás se llamaban Compagnone Guarinti y Amata Gaidani, tal como dicen en su proceso de canonización su sobrino carnal, Angeluzzo Guarinti, y Jacobo Gaidani, médico y pariente cercano del santo¹.

El testigo Mancino del Forte que conoció personalmente a sus padres dice que *eran personas de fe católica y buenos cristianos, frecuentaban las prédicas, la misa y otras funciones religiosas. Se abstendían de hacer mal y obraban el bien. Se decía de ellos que eran buena gente, de buena vida, y no pecadores. Y yo que los he conocido puedo atestiguarlo*².

Después de varios años de matrimonio, no podían tener hijos y su madre, *queriendo tener hijos, invocó a san Nicolás de Bari, llorando desesperada, y formuló un voto, diciendo: “Oh Señor mío, Cristo Jesús, que lo puedes todo, mira a tu sierva con ojos de piedad y quita el oprobio de mi esterilidad y haz que sea fecunda en la casa de mi esposo”..., prometiendo ir a visitar su tumba*³.

A continuación, según su biógrafo Monterubbiano, se le aparece un ángel en sueños y le dice que vaya a cumplir su voto, porque va a tener un hijo. Algunos autores no creen que este sueño sea real. De todos modos, lo que sí hay que admitir es que sus padres tenían devoción a san Nicolás de Bari y le pidieron a Dios un hijo por su intercesión y se lo concedió. Por ello, le pusieron el nombre de Nicolás⁴.

Nuestro mismo santo, hablando en confianza con su amigo Berardo Appillattera, le dijo en una ocasión: *Mi padre y mi madre me contaron muchas veces que, a pesar de no ser gente importante ni ricos, sin embargo, querían tener hijos e hicieron un voto a san Nicolás de Bari de que si nacía un varón, lo harían religioso y, si era mujer, la harían religiosa. Y hecho el voto, fueron a visitar el santuario de san Nicolás. A su*

¹ *Processo per la canonizzazione di san Nicola da Tolentino*, Editado por Nicola Occhioni, Roma, 1984, testigo 247, fol 197v y testigo 307, fol 231.

² Testigo 88, fol 94v.

³ Monterubbiano Pietro da, *Storia di san Nicola da Tolentino*, Biblioteca egidiana, Tolentino, 2007, cap. I, p. 97.

⁴ San Nicolás de Bari nació en la mitad del siglo III en Licia (Turquía). Fue nombrado obispo de Mira y murió el 6 de diciembre, no se sabe de qué año, pero al menos después del año 325, pues parece que participó en el concilio de Nicea del año 325. Después de su muerte, hizo tantos milagros que llegó muy pronto a ser el patrono de todos los necesitados, de los pobres, de los navegantes y, en especial, de los niños. Su culto se difundió en todo el imperio bizantino y llegó también a Italia y Europa central. Se le conocía como un gran taumaturgo y bienhechor del pueblo.

De sus reliquias salía un líquido llamado el maná de san Nicolás. En el siglo XI, cuando Licia fue ocupada por los turcos, los habitantes de Bari (Italia) consiguieron llevarse sus restos a Bari el 9 de mayo de 1087. Actualmente se encuentran sus restos en la cripta de la nueva iglesia.

La tradición popular lo representa con el rostro de un anciano de barba blanca que lleva regalos a los niños en la noche de Navidad. En los países nórdicos se le llama santa Claus (corrupción de san Nicolaus) y su figura se confunde con la de Papá Noel.

*vuelta, mi madre me concibió según me dijeron ellos. Y no vuelvas a preguntarme sobre este asunto ni comentes con nadie lo que te acabo de decir.*⁵

Pero Nicolás no fue el único hijo con que Dios bendijo a sus padres. Tuvieron, al menos, otros dos. Uno de ellos, Gentile, fue asesinado a traición en 1272 y de él hablaremos más tarde. Y el otro debió ser el padre de Angeluzzo que en el Proceso, dice ser sobrino carnal del santo⁶. Fray Giovanuzvo dice que ciertas cosas de su familia se las contó un hermano del santo⁷, que no era Gentile; luego debe ser el anteriormente mencionado.

Parece que Nicolás fue un niño dado a las prácticas religiosas y de buena conducta. Asistía a misa y ayudaba como acólito. En una ocasión vio al niño Jesús en la hostia. Así lo narra su biógrafo Pietro de Monterubbiano: *He sabido de un religioso que cuidaba al santo en sus enfermedades que, estando hablando sobre la inocencia de los niños, le dijo: “Hijo mío, la inocencia se pierde con el paso de los años. A pesar de ser tan pecador, como ves, cuando disfrutaba de aquella edad inocente en la iglesia a la que solía ir, mientras el sacerdote celebraba la misa, en el momento de alzar el cuerpo del Señor, llegué a ver claramente con estos ojos a un niño de aspecto hermosísimo con una vestidura brillante, el rostro luminoso y una mirada llena de gozo, que me decía: los inocentes y justos están unidos a mí”. Pero después, llegando a la mayor edad, no tuve más una visión tan feliz*⁸.

Mientras vivía en su casa, daba pan a los pobres y, especialmente, a los niños pobres, antes de entrar a la Orden... *Iba con gusto a la iglesia y también a la escuela a estudiar, como si fuera mayor. Nunca volvía a su casa a comer antes de la hora de tercia. Y la gente decía: Si Dios le da vida, será un hombre bueno y santo*⁹.

Como era un niño inteligente, sus padres decidieron que fuera a estudiar en la escuela parroquial, a la que asistían algunos niños desde los 7 años. A partir de los diez o doce años, iban a estudiar a las escuelas monacales, que eran solamente para los oblatos, es decir, para los niños que deseaban ser religiosos, que vivían en el convento. Allí estudiaban gramática, lógica, filosofía y también algo de la Biblia y de los Santos Padres, incluido el libro de las *Sentencias* del famoso teólogo Pedro Lombardo.

La escuela parroquial a la que asistió en su pueblo de Castel Sant'Angelo pertenecía a la Colegiata de San Salvador, de los canónigos regulares de san Agustín. Uno de los sacerdotes, Don Ángel, se encargaba de esta escuela parroquial y les enseñaba a leer y escribir, algo de números y, sobre todo, doctrina y vida cristianas. Ya en ese tiempo, Nicolás se distinguía de sus compañeros por su seriedad y responsabilidad.

⁵ Testigo 16, fol 42.

⁶ Testigo 247, fol 197v.

⁷ Testigo 221, fol 177v.

⁸ Monterubbiano, o.c., cap. III, p. 103.

⁹ Testigo 88, fol 95.

Dice Mancino del Forte *que lo conocía muy bien y conversó muchas veces con él. Cuando iba a la escuela, no iba jugando como otros jovencitos. Y oyó decir muchas veces al mismo maestro Don Ángel, capellán de san Salvador, que Nicolás era un buen niño. Y que Nicolás mismo decía a su maestro: “Yo quiero ser un fraile ermitaño”. Y el maestro le respondía: “Me agrada, porque eres bueno y serás feliz”*¹⁰.

NICOLÁS RELIGIOSO

¿Cómo decidió ser religioso? Como hemos anotado, parece que desde muy niño sintió esa inclinación. Pero la decisión de ser agustino, y no de otra Orden, fue así:

Un religioso de la Orden de san Agustín estaba en el convento de Sant'Angelo. Era predicador y vivía santamente, agradando mucho a la gente por su doctrina y su modo de vida. Estaba un día predicando en la plaza donde se había reunido gran multitud y, entre otras cosas, dijo: “No améis el mundo ni las cosas del mundo, porque el mundo pasa al igual que su concupiscencia”.

*Esta afirmación penetró tan a fondo en la mente del muchacho que después del sermón le pidió con insistencia al fraile que lo acogiera en el convento, porque deseaba dejar el mundo. De momento, el fraile no quiso admitir su petición sin tener antes el consentimiento de sus padres, no fuera que produjera tristeza lo que debía producir alegría... Los padres acogieron con placer la voluntad de su hijo y alabaron a Dios. Nicolás fue recibido por aquel fraile y concluido el tiempo de prueba, emitió solemnemente los votos de obediencia, pobreza y castidad, siendo acogido entre los profesos*¹¹.

Según Berardo Appillattera, decidió ser religioso a los diez u once años¹². Mancino del Forte, en cambio, dice que fue recibido en el convento de los agustinos de su pueblo por el prior fray Reginaldo y por fray Giunta¹³ a los 14 años. El caso es que, después de un tiempo de oblato o postulante, cuando ya tenía 15 años cumplidos, fue enviado al noviciado al convento de san Ginesio.

Y, cuando terminó el noviciado, según las costumbres de la Orden, hizo su primera profesión religiosa a los 16 años en 1261. La profesión religiosa sería más menos tal como se establecería en las Constituciones ratisbonenses del año 1290, en los artículos 115 y 116. El Prior delante de la Comunidad comenzaría, diciendo: *Querido hermano Nicolás, has terminado el tiempo de prueba. Has experimentado la austeridad de nuestra Orden y has sido como uno de nosotros en todos los actos. Ahora te toca escoger: o te alejas de nosotros y vas por tu camino, o renuncias al mundo y te entregas*

¹⁰ Testigo 88, fol 95.

¹¹ Monterubbiano, o.c., cap. IV, p. 105.

¹² Testigo 16, fol 41v.

¹³ Testigo 88, fol 95v.

totalmente a Dios y a nuestra Orden. Sabes bien que, después de tu entrega, no podrás liberarte del yugo de la obediencia a nuestra Orden por ninguna razón. ¿Quieres, pues, consagrarte a Dios y a nuestra Orden?

- Sí, padre, quiero.

Señor Jesús, que te has dignado poner el vestido de nuestra mortalidad, te imploramos la abundancia de tu gracia para que te dignes bendecir este hábito religioso. Nuestros padres han ordenado que lo llevemos al renunciar al mundo como signo de inocencia y humildad. Que tu siervo Nicolás, aquí presente, que lo llevará, pueda vestirse de Ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

-Amén

- (Nicolás) En el nombre de Dios. Amén. En el año del Señor de mil doscientos sesenta y uno, el día 4 del mes de marzo, siendo Papa Alejandro IV, yo Nicolás de Compagnone, del Castel Sant'Angelo, de la diócesis de Fermo, delante de ti padre Roberto dei Giberti, prior de la casa y de la iglesia de san Agustín en san Ginesio, pongo las manos sobre el altar como señal de ofrecimiento y entrega de mi persona y de mis bienes con el fin de obtener la remisión de todos mis pecados y los de mis padres con plena y espontánea voluntad. Me ofrezco con todos mis cosas a Dios, a san Agustín y a ti, padre prior, que me recibes en representación de la Orden y prometo obediencia y castidad según la regla de san Agustín.

- (Prior) Y yo, padre Roberto dei Giberti, en representación de la Orden, te recibo a ti, fray Nicolás de Compagnone, al pan y al agua, como profeso y hermano del mismo modo que los otros de la misma Orden¹⁴.

NICOLÁS SACERDOTE

Después de terminar su estudios superiores de teología, fue ordenado sacerdote en Cingoli, quizás el año 1270; algunos dicen que en 1273 ó 1274. El consagrante fue el obispo de Ósimo, que llegó a ser santo, san Benvenuto de Scotivoli, que en ese tiempo tendría unos 85 años.

Siendo joven sacerdote, estuvo en diferentes Comunidades como en Valmanente Recanati, Fermo, Sant'Elpidio... Algunos dicen que el motivo era, porque iba temporalmente a predicar la Cuaresma o a pedir limosna por las casas de los alrededores, como hacían algunos frailes de las llamadas, por eso, Órdenes mendicantes. Lo cierto es que, ya desde entonces, destacaba entre sus hermanos, pues hay seguridad de que, al menos durante un año, fue maestro de novicios en sant' Elpidio, como afirma

¹⁴ Esta fórmula está tomado de un pergamino del archivo de san Nicolás de Tolentino (Nº 15), en el que se reporta la profesión de fray Vagni de Fiore, con fecha 28 de febrero de 1309.

fray Guillermo a sus 56 años en el Proceso, asegurando que Nicolás fue su maestro de novicios en ese lugar¹⁵.

También se sabe que estuvo en un capítulo de la Orden en el que se reunían los priores y algunos delegados. Como él parece que nunca fue Superior, quiere decir que fue delegado, en representación de los hermanos de su Comunidad. Esto lo asegura fray Angelo, monje del convento de santa María de san Ginesio, cuando dice que *lo conoció en san Ginesio, cuando llegó para el capítulo de la Orden*¹⁶.

Pietro de Monterubbiano, que era profesor de filosofía y teología, hombre muy culto y acostumbrado a enseñar en latín y que lo conoció personalmente escribió su biografía, publicada en 1326. En ella nos dice que, siendo joven sacerdote, tuvo una tentación contra su vocación. Tenía un primo suyo que era prior en un convento de canónigos regulares, quienes llevaban una vida menos austera que la de Nicolás en su convento; y el primo le animaba a dejar la Orden para entrar en su Congregación.

Veamos cómo lo narra literalmente: *El envidioso y antiguo enemigo trató de engañar al hombre santo en los luminosos principios de la santidad por medio de un primo suyo. Este primo suyo era prior en un monasterio cerca de Fermo, llamado Santa María di Giacomo. Viendo su primo la pobreza, la penitencia y las privaciones del santo, se afligió y, compadeciéndole, le dijo:*

¿Por qué debes soportar tanta miseria? La vida en tu Orden es muy pobre y no podrás cumplir los austeros preceptos de la Regla. Piensa en tu juventud y en la comodidad de este monasterio. No soporto más verte en tanta miseria, siendo tan joven.

Al darse cuenta de la tentación, tomó como defensa una devotísima oración en la iglesia del monasterio... De pronto, en aquella iglesia y en aquel lugar donde oraba, se le presentan veinte jóvenes, alineados en dos coros, vestidos de blanco, con rostros resplandecientes, exclamando todos juntos con voz potente:

- En Tolentino, en Tolentino, en Tolentino está tu destino. Permanece en la vocación a la que has sido llamado y en ella encontrarás la salvación.

Nicolás comprendió en su espíritu que no eran hombres, sino espíritus celestes, como él mismo confesó mucho tiempo después a los hermanos con simplicidad, revelando que moriría en Tolentino...

*A continuación, según el oráculo celeste, se dio prisa en llegar a Tolentino*¹⁷.

Más o menos a los treinta años fue destinado al convento de Tolentino, en el que permanecerá los últimos treinta años de su vida, hasta su muerte. La Comunidad de

¹⁵ Testigo 217, fol 169.

¹⁶ Testigo 106, fol 113.

¹⁷ Monterubbiano, o.c., cap. VI, p. 113.

Tolentino era una Comunidad de estudio y formación, y debía ser numerosa y ejemplar. Y allí llevó una vida de continua oración, de penitencia, de estudio y de acción social. Podríamos resumir sus actividades en cuatro puntos importantes: misa, confesiones, predicación y visita a pobres y enfermos.

ORACION

Los días que no tenía obligaciones especiales de ir a visitar enfermos o dar limosna a los pobres ni lo solicitaban para confesar, se dedicaba por entero a la oración y al estudio. Como dice un testigo: *No sabía lo que era perder el tiempo*¹⁸. Sentía tan cercana la presencia de Dios y lo amaba tanto que, para él, la oración era como el respirar, una actividad permanente del alma. Oraba en todas partes, en la celda, en la iglesia, en el oratorio, en la sacristía, en el refectorio (comedor), en el claustro¹⁹.

Monterubbiano afirma: *Era tan asiduo a la oración que rezaba “siempre”, desde las Completas al canto del gallo, desde Maitines hasta la mañana, después de la misa (a menos que hubiese confesiones) hasta la hora de tercia y, después de nona (salvo obligaciones de la obediencia), hasta vísperas. Y esto además de las horas establecidas en la Comunidad, en las cuales era el primero. El lugar de sus oraciones no era sólo el oratorio junto a uno de los altares, sino también su pequeña celda donde colocaba dos piedras (losas). Sobre una se arrodillaba y sobre la otra apoyaba sus brazos, cuando estaba cansado*²⁰.

Berardo Appillaterra, su amigo, dice que vio esas dos piedras o losas sobre las que se postraba para orar²¹. Mancino del Forte afirma que un día entró en su celda y encontró un saquito de habas donde se arrodillaba, cuando oraba y, después, lo escondía para que nadie lo viera. Y, al verse descubierto, le dijo: *Déjalo y no digas nada a nadie que el padrenuestro debe decirse en secreto*²².

PENITENCIA

Todos los testigos sin excepción hablan de su espíritu de penitencia. Usaba siempre vestidos ásperos, no nuevos ni delicados, y él mismo se los remendaba. Su biógrafo dice: *Se sabe con seguridad que durante 30 años no comió nunca carne ni huevos ni pescado ni queso, frutas o alimentos con grasa, estuviera sano o enfermo. Una vez, estando enfermo y preocupándose los hermanos de su debilidad, llamaron a los médicos en contra de su voluntad, porque él ponía su esperanza en su médico Jesús. Los médicos le aconsejaron que, al menos, comiese las carnes más ligeras, pero él no*

¹⁸ Testigo 9, fol 31v.

¹⁹ Testigo 10, fol 33v.

²⁰ Monterubbiano, o.c., cap. VIII, p. 123.

²¹ Testigo 16, fol 43v.

²² Testigo 88, fol 96v.

sólo no quiso escuchar su parecer sino que los despidió. Entonces, el prior se dirigió al prior general que, en ese momento, estaba en el convento y le pidió que le ordenase seguir el consejo de los médicos.

El prior general lo visitó y le mandó comenzar a comer carne. El santo no podía sustraerse a la obediencia; pero, al mismo tiempo, buscaba cómo rechazar la carne. Llama al padre prior y le dice:

-Padre prior, es necesario absolutamente obedecer. Lo he prometido...

Entonces, según el mandato médico, le prepararon carne y los enfermeros con el prior se la llevaron para comer. Puesto entre el vicio de la gula y el de la desobediencia, como entre dos peligros, el santo tuvo una batalla interior y, al fin, aceptó un pequeño pedacito de carne para decir inmediatamente:

-He obedecido, no me atormenten más con el vicio de la gula.

Nicolás se mantuvo firme al consejo del mejor de los médicos, el médico celeste: Jesucristo. Jesús lo sanó rápidamente de aquella enfermedad con los acostumbrados alimentos privados de grasa y sin tomar medicinas.

Cuando no estaba enfermo, comía los lunes, miércoles y viernes sólo una vez al día, a pan y agua, y los sábados en honor de la Virgen María²³.

Normalmente, comía sólo verduras y legumbres. Por lo cual, le molestaban mucho sus hermanos que, buscando su bien, le exigían comer carne y otras cosas sabrosas, pues le veían con cara pálida.

Un testigo asegura que, un día, al sacarle el calzado, le vio una grave herida en la pierna y le dijo: ¿Por qué no te haces curar esta herida? Y fray Nicolás, respondió con mucha paciencia: Déjala, déjala, hijo, que Dios la sanará²⁴.

Berardesca, hija de Berardo Appillaterra y esposa de Antonio Tomasi, dijo que su madre Margarita le tenía mucho afecto a san Nicolás y, durante los dos últimos años de su vida, estando enfermo le hacía llevar con ella cosas de comer, pero nunca carnes. En cierta ocasión, hizo un pan con harina y le puso tocino. Pero él se dio cuenta y le dijo:

- ¿Quiere tu madre hacerme perder el alma? Son ya 45 años que no como carne y no comeré. Y el pan se lo dio a otro religioso enfermo. Y eso mismo hacía cuando le llevaban alguna cosa buena y sabrosa²⁵.

²³ Monterubbiano o.c., cap. VII, pp. 115-117.

²⁴ Testigo 266, fol 207v.

²⁵ Testigo 84, fol 87v.

El maestro Tomás Bartolucci de Tolentino dice *que lo vio muchas veces enfermo, siempre paciente y benigno y nunca lo vio quejarse ni murmurar. Y cuanto más arreciaba el mal, más alababa a Dios, diciendo: Te Deum laudamus (Te alabamos, Señor)*²⁶.

*Dormía en un jergón de paja sin almohada y, a veces, se ponía una piedra a la cabecera, no usaba manta sino que se cubría con su propio manto*²⁷. Normalmente, dormía desde las 11:00 pm. hasta las 2:00 am, unas tres o quizás cuatro horas como máximo.

Por otra parte, fray Mateo de Monte Ulmi dice que todas las tardes sentía que se disciplinaba y que *lo hacía para entregarse totalmente a Jesucristo*²⁸.

Muchos de los testigos hablan de que se golpeaba con látigos de cuero o con cadenas de hierro para así dominar su carne y defenderse mejor de las tentaciones; pero, sobre todo, como dice muy bien fray Mateo, *para amar cada día más a su Señor Jesucristo*. San Nicolás no hacía penitencia sólo para dominar su cuerpo. No. Hacía penitencia para amar más Dios y a los demás. Para él era el apostolado del sacrificio. Es interesante cómo algunos testigos hablan de que imponía a sus penitentes muy poca penitencia después de confesarse y que él se ofrecía a hacerla por ellos.

A este respecto, dice la señora Aldisia de Tolentino que *siempre lo veía pálido. En la confesión atraía a los pecadores, confortándolos y animándolos a no pecar más, ofreciéndoles hacer penitencia por ellos*²⁹.

Fray Leonardo de Montefalco atestigua: *Era muy paciente en sus enfermedades, era caritativo y se compadecía de los defectos y enfermedades de los demás, alegrándose de sus consuelos. Era muy benigno y humano en su conversación con los hermanos y muy obediente, tanto al prior al que estaba obligado sino también a todos los hermanos del convento*³⁰.

Fray Angelo de santa Vittoria, que fue su prior cuando murió en Tolentino, dice que *mientras él fue prior nunca le mandó algo que no le obedeciera de inmediato, diciéndole: Con gusto*³¹.

El mismo prior afirma que lo vio muchas veces gravemente enfermo y nunca se quejaba de sus variadas y muchas enfermedades. Se sabe que tenía una grave herida en la pierna, padecía de gota, de fiebres continuas, de venas varicosas...

²⁶ Testigo 267, fol 209v.

²⁷ Testigo 88, fol 94.

²⁸ Testigo 368, fol 253v.

²⁹ Testigo 91, fol 99v.

³⁰ Testigo 3, fol 27.

³¹ Testigo 10, fol 33v.

Todo lo que sufría, al igual que sus penitencias, lo ofrecía por la salvación de los demás. Su vida estaba llena de Dios y de amor. Por eso, era tan mortificado y penitente. Todo por amor.

AMIGO DE POBRES Y ENFERMOS

Nicolás era un hombre sencillo y cercano. Le agradaba hacer felices a los demás. Y buscaba la manera de hacerlo, especialmente con los más pobres y necesitados. Un cariño especial tenía también por los enfermos. Y era muy paciente con los que lo importunaban a cualquier hora para confesarse o para que rezara por su curación.

Dice su biógrafo: *Visitaba a los enfermos, compartiendo con ellos todo lo bueno y útil que podía tener o conseguir. Tenía tanta piedad con ellos que, encontrándose en una oportunidad él mismo incapaz de caminar sin bastón, no dejaba de visitarlos, consolando a los enfermos. A todos, sanos o enfermos, no se cansaba de predicarles y anunciarles la admirable dulzura de la Palabra de Dios. Confortaba a los débiles en el espíritu. Cuando oraba, ayunaba o celebraba misa, derramaba lágrimas por los muchos pecadores que se confesaban con él para que fueran liberados de las tinieblas de sus pecados. Amaba a los pobres y los alimentaba con la palabra y con la fe, procurándoles vestidos y alimentos*³².

Corrado de Urbisaglia, capellán de la iglesia de san Lorenzo de Culmurano, dice que lo *conoció durante 15 años y nunca lo vio irascible, siempre lo veía benigno y paciente. Era caritativo y misericordioso visitando con gusto a los enfermos. Les hablaba de la “Palabra de Dios” y oraba por los pecadores que se confesaban con él y ayunaba y celebraba la misa por ellos. Era consuelo de los tristes y ponía paz a los que estaban en discordia. Era modesto, no era mezquino ni envidioso ni apasionado y huía de los escándalos, no era soñador sino sabio y discreto, no era avaro ni negligente, y era muy obediente a su prior*³³.

Fray Guillermo de Montelparo nos cuenta que, *estando él enfermo era visitado y confortado cada día por el padre Nicolás y así quedaba muy consolado*³⁴.

Filippa y Cecca de Ugolino dicen en el Proceso: *Una mañana, al despertarnos, nos dimos cuenta de que nuestro padre tenía una grave enfermedad, tenía parálisis del lado izquierdo y no podía mover ni el pie ni la mano y había también perdido la vista del ojo izquierdo. Los médicos no pudieron hacer nada. Entonces, nuestro padre nos suplicó:*

- Mandad llamar al padre Nicolás, que es un santo. Si viene, me curará.

³² Monterubbiano, o.c., cap. IX, p. 125.

³³ Testigo 173, fol 153.

³⁴ Testigo 154, fol 139v.

Pero el padre Nicolás estaba enfermo. Vino con la ayuda de un bastón y apoyándose en otro hermano. El padre Nicolás le dijo:

- Esta es una visita que te hace el buen Dios para bien de tu alma, porque el Señor te ama y, por esto, te ha probado. Ten buen ánimo y serás curado.

Le hizo la señal de la cruz, bendiciendo el lado paralizado y, de pronto, nuestro padre comenzó a mover la mano y el pie, abrió el ojo y, al poco tiempo, estaba perfectamente curado³⁵.

Estando enfermo el padre Nicolás lo visitaban otros enfermos y él los recibía con paciencia y una sonrisa. Puccio de Giovanni de Tolentino dice: Un año antes de la muerte del padre Nicolás tuve unas fiebres tercianas y estaba muy angustiado por la sed que me abrasaba. Entonces, mi padre me dijo:

- Hijo, vamos al padre Nicolás para que ruegue a Dios por ti.

Fuimos a san Agustín y entramos en su celda, cuando estaba gravemente enfermo. Mi padre le dijo:

*- Padre Nicolás, ruega a Dios por este hijo mío que tiene fiebre y una sed ardiente.
- Andad con el Señor y con la bendición del buen Dios.*

Apenas nos alejamos, cesó la fiebre³⁶.

El señor Francesco de Burgiano afirma que todos los hombres de Tolentino le tenían devoción y respeto por su buena vida y su buena conversación. Nunca decía palabras ociosas y siempre que había discordias trataba de poner paz. Visitaba a los enfermos, especialmente a los pobres. A los ricos iba, cuando era llamado; pero a los pobres, aunque no fuera llamado. Y procuraba que los ricos le dieran limosnas para los pobres y para quienes se avergonzaban de pedir³⁷. Nuccio de Ruggero de Sant'Angelo dice que ayudaba en Tolentino a más de cien pobres³⁸. Hay que anotar que Tolentino era un pueblo de unos 2.000 habitantes y hablar de cien pobres o familias, era como decir que ayudaba a todos los pobres de Tolentino.

La señora Nina dice: Todo lo que le ofrecían de bueno para comer, no lo comía él, sino que lo enviaba a los pobres enfermos³⁹.

³⁵ Testigo 93, fol 102; 94, fol 103.

³⁶ Testigo 82, fol 85.

³⁷ Testigo 14, fol 38.

³⁸ Testigo 266, fol 208.

³⁹ Testigo 95, fol 103v.

Fray Natimbene de san Severino afirma que, *en ocasiones, echaba agua fría a la comida antes de comerla. Y era muy solícito en dar limosnas a los pobres y muchas veces le recomendaba al prior que las diera*⁴⁰.

Normalmente, nunca salía de casa, sino cuando iba a pedir limosnas para la Comunidad o cuando iba a visitar y consolar a los pobres y enfermos, lo que hacía con mucho gusto⁴¹.

En una ocasión, la señora Risabella de Belforte le dejó en testamento, para que rezara por ella, 25 libras de Ravena, que era una cantidad respetable; y él la repartió toda a los pobres⁴². ¡Qué alegría para Nicolás poder alegrar y hacer más feliz la vida de los demás!

También se preocupaba de los problemas familiares, poniendo orden y paz. *Cuando sabía que alguien vivía en concubinato, intervenía para que se casaran por la Iglesia. Muchos que así vivían regularizaron su situación por sus consejos*⁴³. Giovanna de Angeluzzo Paoli de Tolentino dice: *Estaba muy angustiada y atribulada, porque mi esposo me traicionaba. Me lamenté con fray Nicolás. Él fue a hablar con mi esposo y le dijo que estaba haciendo mal. Desde ese momento, hubo plena concordia entre nosotros*⁴⁴.

Algo muy importante que recalcan todos los testigos del Proceso es que era un hombre de *bonae conversationis*, de buena conversación, y esto no se refiere solamente a que hablaba de cosas buenas y santas, sino que tenía buen trato y era amable con todos, sonriente y con sentido del humor.

SENTIDO DEL HUMOR

Corrado de Urbesaglia cuenta en el Proceso que conocía muy bien a fray Nicolás, pues iba frecuentemente a visitar el convento por ser amigo de la Comunidad. *Un día comió junto a fray Nicolás y vio que no comía carne ni queso ni huevos y ni siquiera bebía vino, mientras que los demás, incluido el testigo, sí lo hacían. El testigo por cortesía, echó en el vaso de fray Nicolás un poco de agua para beber y fray Nicolás le dijo:*

- No puedo confiar en ti, ¿por qué me engañas? Pusiste vino en lugar de agua.

A continuación, le hizo probar lo que había echado en su vaso y se dio cuenta de que era vino y no agua.

⁴⁰ Testigo 9, fol 31v.

⁴¹ Testigo 9, fol 32.

⁴² Testigo 271, fol 214v

⁴³ Testigo 226, fol 188v.

⁴⁴ Testigo 133, fol 192.

Otro día, comiendo de nuevo junto a fray Nicolás, echó a propósito agua en su vaso a ver si se convertía en vino como la vez anterior. Después, quiso probar si era verdaderamente vino y así era en efecto. Al pedir una explicación a fray Nicolás, éste le dijo que no lo dijera a nadie⁴⁵.

En este caso, no sabemos si admirar el milagro o su sentido del humor. ¿Fue realmente un milagro? ¿Alguien le cambió el vaso de agua por vino? ¿O fue simplemente un milagro para reírse con su amigo y tomarle una broma? Lo cierto es que un santo tan humano y sencillo como Nicolás, que tenía tantos amigos a quienes en confianza era capaz de contar cosas tan personales como la visión del niño Jesús en la hostia o los ataques del diablo, ciertamente es un santo que se alegraba con las alegrías de los demás y se reía con ellos y podía hacer bromas sanas y tenía sentido del humor.

Otro ejemplo nos lo cuenta Monseñor Berardo de Varano, obispo de Camerino, quien afirma: *A lo largo de la vida, he oído decir a muchos frailes de la Orden de san Agustín que dicho fray Nicolás no comía carne y era un hombre de gran abstinencia. Y que un día le presentaron dos perdices cocinadas para que las comiera y Nicolás les dijo a las aves:*

- Seguid vuestro camino.

Y las perdices echaron a volar⁴⁶. ¿Sucedió realmente así? ¿Fue un milagro? No podemos asegurarlo. Lo cierto es que estas anécdotas y otras más se comentaban entre los frailes y los laicos.

Berardo Appillaterra cuenta que *un día el médico le había mandado comer carne y él mismo se fue a ver al padre provincial a Treia, haciéndole firmar una carta para que, en virtud de santa obediencia, fray Nicolás comiera carne durante la enfermedad que tenía. Berardo llegó a Tolentino y lo saludó:*

- ¿Cómo estás, padre Nicolás?

- Estoy bien, pero no te alegres. ¿Piensas que has hecho una gran cosa?

- ¿De qué hablas?

- De la carta del padre provincial para que coma carne. Pero yo quiero obedecer.

Berardo fue a su casa y le hizo cocinar a su esposa una perdiz y se la llevó. Nicolás tomó un ala, comió un pedacito y, a continuación, le dijo, sonriendo:

⁴⁵ Testigo 173, fol 152.

⁴⁶ Testigo 327, fol 241.

- *Berardo ya he obedecido.*

*Y mandó el resto de la perdiz a otros hermanos enfermos*⁴⁷.

Aquí vemos claramente cómo el testigo nos recalca que Nicolás, *sonriendo* le dijo: *Berardo, ya he obedecido*, como diciendo, el que ríe el último ríe mejor. Y sabemos que él era un hombre sonriente y alegre. Fray Mateo de Monte Ulmi, que vivía con él, afirma *que tenía un rostro angelical y siempre estaba dando gracias a Dios*⁴⁸.

¡Qué hermoso sería ver a fray Nicolás por las calles de Tolentino con su bastón, saludando y sonriendo a todo el mundo, haciendo bromas y alegrando la vida de todos! Era como una luz que iluminaba las calles de Tolentino, cuando él pasaba, sonriendo y bendiciendo a todos sin excepción.

HUMANO Y HUMILDE

San Nicolás era muy humano y sencillo, procurando siempre alegrar la vida de los demás. Dice Monterubbiano: *Acogía con agrado a los hermanos huéspedes como si fuesen ángeles. Era la alegría de los tristes, consuelo de los afligidos, paz para los que estaban divididos, tranquilidad para los trabajadores, subsidio para los pobres y remedio singular para los prisioneros... En cuanto a la comida y vestido de los hermanos de Comunidad, todo le parecía insuficiente mientras que él se contentaba con poco*⁴⁹.

El padre Natimbere de San Severino nos dice: *Era benigno y afable; y se alegraba cuando el prior consolaba a los hermanos, dándoles bien de comer, sobre todo si estaban cansados o en los días de fiesta... Muchas veces me pidió, cuando era prior, que tuviese atención especial con los hermanos que se fatigaban mucho en el servicio de la Iglesia y les diese buena comida para que pudieran vivir con alivio... Cuando venían forasteros, igualmente me pedía que los honrase y los proveyese de alimento y bebida mejor que a los otros*⁵⁰.

En una ocasión, multiplicó la harina de una familia pobre como recompensa de su generosidad. Nos lo cuenta su biógrafo: *Iba pidiendo limosna para la Comunidad y llegó a casa de un tal Raynaldo que era pobre. Este hombre acostumbraba comprar un saco o medio saco de trigo, según sus necesidades de vez en cuando. Después planificaba con su esposa cuánto debía durar el trigo para preparar el pan. Una vez compró un saco de trigo y la esposa le dio al santo un poco del pan hecho con la harina de aquel trigo. El santo bendijo a la bienhechora, diciéndole:*

⁴⁷ Testigo 16, fol 43.

⁴⁸ Testigo 368, fol 254.

⁴⁹ Monterubbiano, o.c., cap. IX, p. 125.

⁵⁰ Testigo 9, fol 32.

- Dios multiplique la harina que conservas, porque siendo pobre me diste con amor esta limosna... Llegado el tiempo en que debía hacer el pan, la señora fue a buscar el saco que había dejado a medias y lo encontró lleno y dio gracias al Salvador que había dado a fray Nicolás tanta virtud. Pero la señora ocultó el hecho a su esposo. Llegado el tiempo en que la harina debía estar para terminarse, Raynaldo preguntó a su esposa sobre la necesidad de comprar trigo. Pero ella no le respondió, aunque le hizo la pregunta varias veces. Entonces, él le pidió que le respondiera. Y ella, no pudiendo contenerse, lo llevó a la despensa llena de harina y le contó lo que había sucedido⁵¹.

Este y otros muchos milagros que Dios hizo por su intercesión durante su vida, era para él una manera de hacer caridad y hacer felices a los que le rodeaban. Sentía compasión de la gente, cuando la veía sufrir. Sin embargo, por humildad procuraba desviar la atención para que no dijeran que era un santo y hacía milagros. A veces, les hacía encomendarse a la Virgen o a san Agustín o a otros santos para indicar que eran ellos y no él, el que intervenía en los milagros. Veamos algún caso.

Berardesca Appillaterra dice: *Mi hermano Nicoluzzo tenía continua fiebre y no podía hablar desde hacía tres días. Nicolás vino a la casa a visitar a mi madre y, al ver al niño en aquellas condiciones, le dijo a mi padre y a mi madre:*

- *Este niño está moribundo, ofrecedlo a san Antonio y será curado por Dios por intercesión de este santo, ofreced a la iglesia de san Antonio de Tolentino tanto grano cuanto pesa el niño y lo consagráis a san Agustín y a su Orden para que sea religioso de esta Orden.*

La madre hizo el voto según le aconsejó el padre Nicolás. Él tocó al niño, lo bendijo y, de inmediato, comenzó a hablar y pidió de comer. La fiebre lo dejó y se levantó de la cama. Entonces, el padre Nicolás dijo a mi madre:

- *¿Has visto lo que ha hecho san Antonio al curar a tu hijo? Tened fe en los santos y sed sus amigos*⁵².

La misma Berardesca declara: *Tenía una hermana llamada Cecca que tenía una grave enfermedad en la garganta, que estaba muy inflamada. Los médicos querían hacerle incisiones. El padre Nicolás estaba muy enfermo en cama. Mi madre la llevó al convento y Nicolás le dijo:*

- *No estés triste, doña Margarita, ten confianza en Dios y en san Blas. Tu hija se curará sin incisiones y sin médicos. Llévala a la iglesia de san Blas y dale tres ofrendas.*

⁵¹ Monterubbiano, o.c., cap. X, p. 141.

⁵² Testigo 84, fol 89v.

Mi madre, siguiendo su consejo, la llevó a la iglesia de san Blas. Rezó por la curación de su hija y ofreció una vela, un huevo y unas monedas. De allí regresamos donde el padre Nicolás, quien tocó a la enferma, la bendijo y la despidió, diciendo:

*- Id con Dios y no dudéis de que esta niña, con la bendición de Dios y la intercesión de san Blas, será curada. Al día siguiente, se levantó sana*⁵³.

Muchas veces, cuando contaba algo muy personal o cuando descubría algún secreto o hacía un milagro, solía recomendar que no lo dijeran a nadie. No le gustaba que lo alabaran, prefería que lo consideraran un pobre fraile, bueno y amigable, pero no un santo. Ante todos se presentaba humilde y sencillo en su vestir, en su comportamiento, en su conversación, en la acogida a todos sin distinción y caminaba con su *rostro angelical*, lleno de bondad, amor, alegría y paz.

NICOLÁS CONFESOR

El año 1215 el concilio IV de Letrán estableció como obligatoria la confesión una vez al año de todos los mayores de 14 años. San Nicolás fue de los que más promovieron esta práctica. La confesión era para él una de sus principales actividades pastorales. Siempre estaba disponible para confesar, especialmente, cuando acudían a él en masa en tiempo de Cuaresma y Semana Santa. En este tiempo, *ayunaba a pan y agua*⁵⁴ *y confesaba todos los días, casi todo el día, no yendo a comer hasta la tarde*⁵⁵.

Era tanto su celo por la salvación de las almas que no medía el tiempo ni el sacrificio. Además, aunque había otros sacerdotes para confesar, *todos los hombres se confesaban con gusto con él*⁵⁶. Era ***multum attractivus*** (muy atractivo), es decir, atraía a los pecadores, los consolaba y se ofrecía a hacer penitencia en su lugar⁵⁷.

*Y para que los pecadores no dudaran de la misericordia de Dios, daba una pequeña penitencia por un gran pecado. Le bastaba con que los penitentes tuviesen contrición de corazón*⁵⁸. *Y era tan amable y bondadoso que, según dice la señora Jacopa, cuando se confesaba, le parecía estar junto a un ángel*⁵⁹.

La señora de Mandredo declara: *Era tan benigno y humilde con las personas que se confesaban con él que todas salían contentas y consoladas como era voz común. Yo misma iba a confesarme con él y salía muy contenta*⁶⁰. Atendía con amor y paciencia a

⁵³ Testigo 84, fol 88.

⁵⁴ Testigo 265, fol 205v.

⁵⁵ Testigo 10, fol 33v.

⁵⁶ Testigo 14, fol 38.

⁵⁷ Testigo 91, fol 99v.

⁵⁸ Testigo 14, fol 38v.

⁵⁹ Testigo 83, fol 86.

⁶⁰ Testigo 100, fol 108v.

los penitentes. *Y todo el pueblo de Tolentino se confesaba con él por la gran estima que la gente le tenía. Esto sucedía, sobre todo, en Cuaresma, en cuyo tiempo se dedicaba totalmente a este ministerio*⁶¹. Pero en cualquier momento estaba disponible a lo largo del año.

Cuenta la señora Cecca de Ugolino: *Un Jueves Santo quería confesar a fray Nicolás un pecado que había cometido muy secretamente y que no quería confesar a otro sino a él, pero un fraile de la Comunidad, fray Simone de Tolentino, me dijo: “Si quieres, confiésate con otro. Nicolás no está disponible, porque está indispuesto”*.

Le respondí: “Estaré aquí hasta que pueda confesarme con él o regresaré, pero no me confesaré con otro”. Y he aquí que, mientras lo decía, viene Nicolás con su bastón sin que nadie le hubiese avisado. Me llamó y, con espíritu de profeta, me dijo:

*- Tú te avergüenzas de confesar el pecado que has cometido. No debes tener vergüenza. Tú has hecho tal pecado. Y me reveló el pecado que de verdad había cometido antes de que lo dijese. Y ese pecado ninguno podía conocerlo sino Dios*⁶².

Imaginemos la iglesia de los padres agustinos de Tolentino. Había una fila enorme para confesar y casi nadie quería confesarse con los otros sacerdotes y él confesaba a todos sin quejas, por amor y con paciencia. Para él confesar era una prioridad y, por eso, postergaba la comida, el descanso o cualquier otra cosa, porque la salvación de las almas era más importante que todo los demás. Le daba tanta importancia a la confesión que el mismo se confesaba todos los días antes de celebrar la misa. Y atendía también a otros hermanos de la Comunidad que deseaban confesarse con él y recibir sus consejos. Y muchas veces, si se olvidaban, les decía sus pecados, pues tenía el don de discernimiento de espíritus.

NICOLÁS PREDICADOR

Otra de las actividades importantes de su vida fue la predicación. Este era un oficio que no podían ejercer todos los sacerdotes, sino aquellos que estaban aprobados. Según las Constituciones de los agustinos, debía ser *un religioso probo y suficientemente letrado*. El capítulo provincial nombraba a dos lectores para examinar a los que querían ser predicadores. Sólo ellos podían predicar. Si alguno se atrevía a predicar sin permiso *por cada vez que lo haga, ayunará a pan y agua tres días a la semana sin remisión alguna, sentado en medio del comedor*⁶³.

Ser predicador significaba ser suficientemente letrado y preparado. Él lo era y leía frecuentemente la Palabra de Dios. Por eso, *a sanos y enfermos no se cansaba de*

⁶¹ Testigo 245, fol 197.

⁶² Testigo 95, fol 104.

⁶³ Constituciones 36, 360.

*predicarles y anunciarles la admirable dulzura de la Palabra de Dios*⁶⁴. Y el testigo Corrado de Urbisaglia, presbítero, dice que *visitaba con gusto a los enfermos y les hablaba de la Palabra de Dios*⁶⁵. Predicaba especialmente en Cuaresma y la gente quedaba contenta, porque hablaba con convencimiento y experiencia de las verdades eternas de la fe.

Un tal Rodolfo de Camerino afirma: *He visto a Nicolás muchas veces, cuando predicaba. Era humilde y benigno. Yo, con otros jóvenes, organizaba torneos durante su predicación. Porque, cuando predicaba, el pueblo corría a oírlo por la devoción que le tenía y también iban muchas damas. Yo, siendo joven, organizaba los torneos para atraer la atención de las damas que iban a la prédica. Muchas veces, he perturbado su predicación. Nunca lo he visto alterarse como otros predicadores. Cuando iba a pedirle disculpas por el fastidio ocasionado, lo encontraba muy benigno y humilde para perdonarme a mí y a mis compañeros. Afirmando que las personas que asistían a sus prédicas salían muy satisfechas*⁶⁶.

En sus prédicas, como buen agustino y gran amante de su Padre san Agustín, también procuraba mencionar textos importantes del santo fundador a quien amaba y conocía muy bien por sus escritos.

LA MISA

La misa de cada día era su primer y fundamental apostolado. Como sacerdote, sabía que la misa es la acción más grande y sublime que puede realizarse en la tierra. La misa es obra de Cristo, pero para realizarla Cristo ha querido necesitar de la persona del sacerdote. El sacerdote y Cristo se hacen UNO en la misa. Por eso, Nicolás vivía su amor a Cristo y su unión con Él del modo más íntimo posible en esos momentos.

Nicolás sentía la necesidad de celebrar diariamente la misa para unirse a Cristo y ofrecerse con Él por la salvación del mundo. En la misa encomendaba a todos sus hijos, empezando por los pecadores, los pobres, los enfermos y también a los difuntos, de modo especial. Para él la misa era un verdadero apostolado. Y, antes de celebrarla, se confesaba cada día⁶⁷.

La señora de Manfredo dice: *Cuando entraba en la iglesia, encontraba a Nicolás que oraba devotamente y, muchas veces, he oído la misa que celebraba con tanta devoción que los presentes quedaban muy edificadas*⁶⁸. Su amigo Berardo Appillaterra dice: *Cuando celebraba la misa cada mañana, derramaba muchas*

⁶⁴ Monterubbiano, o.c., cap. IX, p. 125.

⁶⁵ Testigo 173, fol 153.

⁶⁶ Testigo 28, fol 54v.

⁶⁷ Testigo 7, fol 29v.

⁶⁸ Testigo 100, fol 108v.

*lágrimas, especialmente en el momento de la consagración. Yo mismo lo he visto muchas veces*⁶⁹.

A pesar de que en aquel tiempo no era común que los sacerdotes celebraran misa todos los días y, aunque las Constituciones sólo mandaban asistir a la misa conventual, sin embargo, él no podía prescindir de unirse a Cristo y hacerse UNO con Él en cada misa; y así lo recomendaba a otros sacerdotes. Su prior Natimbene dice: *Cada día celebraba la misa, estuviera sano o enfermo a no ser que estuviese tan débil que no pudiera levantarse de la cama. Antes de celebrar la misa, se confesaba y tanto en sus oraciones como en la celebración de la misa derramaba muchas lágrimas*⁷⁰.

Grimaldesco de Lorcano, canónigo de la colegiata de san Severino afirma: *Mientras fray Nicolás estaba vivo, fui a estudiar leyes a Tolentino a la escuela del señor Pietro, doctor en jurisprudencia. En la fiesta de santa Lucía, fui a escuchar misa a la iglesia de san Agustín junto con un amigo. Mi amigo me señaló un fraile y me dijo: Ese es fray Nicolás, que es considerado un santo y al cual vienen los pecadores a confesarse. Escuchemos su misa.*

*Escuchamos la misa celebrada muy devotamente. Aquella mañana había mucha gente en misa por la veneración que le tenían*⁷¹.

Y así como ha habido santos que se alimentaron durante años sólo de la comunión, así parecía que Nicolás vivía por un milagro de Dios, a pesar de comer tan poco, de hacer tanta penitencia y estar tan enfermo. Jesús Eucaristía era su médico, su fortaleza y su alimento diario.

LA BENDICIÓN

Algo característico de san Nicolás es el gran valor que daba a la bendición. Toda bendición es oración para obtener dones de Dios⁷². La bendición sacerdotal es una oración que obtiene de Dios muchos beneficios en la medida de la fe del que la da y del que la recibe. Cuando el sacerdote dice: *Que Dios te bendiga*, tiene un poder especial de intercesión ante Dios.

La beata agustina Ana Catalina Emmerick (1774-1824) decía: *La virtud de la bendición sacerdotal penetra hasta el purgatorio y consuela como rocío del cielo a las almas a quienes con fe firme bendice el sacerdote*⁷³. Desde que tengo uso de razón,

⁶⁹ Testigo 16, fol 42v.

⁷⁰ Testigo 9, fol 31v.

⁷¹ Testigo 120, fol 120.

⁷² Catecismo de la Iglesia N° 1671.

⁷³ *Visiones y revelaciones*, Ed. Guadalupe, México, versión de José Fuchs, p. 492.

*discierno con viva claridad lo que está bendecido (por un sacerdote) de lo que no lo está; lo que es santo de lo que no lo es*⁷⁴.

Raynaldo de Tolentino asegura que, *cuando hablaba con la gente, los consolaba y les decía que tuvieran fe en Dios y, cuando le decían: “Padre, denos la bendición con la señal de la cruz”, él respondía: “Tened fe en Dios, porque la fe salva al hombre y Dios lo libera”*⁷⁵.

Normalmente, para conseguir los milagros de Dios, hacía la señal de la cruz sobre los enfermos. El notario Giacomo de Tolentino dice que su esposa *Dunzella tenía flujo de sangre y no podía ser curada por los médicos. La llevó a la celda de fray Nicolás, cuando él estaba enfermo... Y la curó haciendo la señal de la cruz sobre ella, quedando sana, instantáneamente*⁷⁶.

La señora Nina afirma que *cuando fray Nicolás la bendecía con la señal de la cruz, se sentía consolada y ligera como un pajarito*⁷⁷.

Fray Giovanni de Montecchio, *un anciano de la Orden, persona honorable y reconocido por la honestidad de vida y de costumbres, teniendo una hernia inguinal de la que le salían las vísceras y no pudiendo soportar más el dolor, llamó a fray Nicolás y le dijo:*

*- Por amor de la sangre derramada por Cristo, te suplico que no tengas vergüenza de tocar este lugar que me duele. El santo, compadeciendo tanto dolor, tocó aquel punto, haciendo la señal de la cruz. Y, al tocarlo, las vísceras entraron en su lugar natural y todo quedó compuesto y en estado normal*⁷⁸.

Una mujer, hermana de fray Tommaso, lector de la Orden, lloró tanto por la muerte de su hermano que se enfermó de los ojos y no podía ver. Después de haber descuidado toda atención médica, le salieron unos tumores en los ojos. Conducida donde fray Nicolás, él comenzó a llorar por la muerte del hermano y, movido a piedad, tocó a la mujer después de hacer la señal de la cruz y le dijo: “Jesucristo mi Dios y Señor, tenga misericordia de tu tristeza y te devuelva la salud a tus ojos”.

*La enferma se consoló con esas palabras y salió de su celda. Entró en la iglesia y le pareció que sus ojos habían experimentado una nueva claridad. Y comenzó a decir a sus acompañantes: “Mirad a ver si queda rastro de mis males. Porque antes era ciega y ahora veo”. Ellos no encontraron rastros del mal. Por eso, ella sola volvió a su casa, alabando a Dios y al beatísimo Nicolás*⁷⁹.

⁷⁴ Ib. p. 493.

⁷⁵ Testigo 77, fol 77v.

⁷⁶ Testigo 80, fol 82v.

⁷⁷ Testigo 95, fol 104.

⁷⁸ Monterubbiano, o.c., cap. X, p. 139.

⁷⁹ Monterubbiano, o.c., cap. XI, p. 143.

La señora Servita afirma en el Proceso: *Cuando era niña tenía un tumor en la garganta y mi madre me llevó a ver a fray Nicolás, rogándole que me tocara la garganta y me diera la bendición con la señal de la cruz. Y fray Nicolás me tocó y me hizo la señal de la cruz, diciendo:*

- *Vete en paz con la bendición de Dios...*

*Y al poco tiempo quedé sana*⁸⁰.

Verdiana, de la ciudad de Tolentino, *no podía ver a causa de una enfermedad en los ojos. Llamaron a los médicos y le hicieron algunas punciones en la cabeza, pero en vez de mejorar, empeoraron las cosas hasta el punto de perder la sensibilidad y la capacidad de movimiento de la cabeza. La angustia la llevó a buscar una solución espiritual. Y pensó en fray Nicolás. Llevada donde él, mientras estaba celebrando la misa, comenzó a pedirle a gritos que rezara sobre su cabeza el padrenuestro y le hiciese la señal de la cruz. Ella decía:*

- *Espero que mi Dios por tus méritos me curará.*

El santo se avergonzó de sus palabras de elogio y, obligado por tanta insistencia, rezó el padrenuestro y le hizo la señal de la cruz sobre su cabeza, diciéndole:

- *Vete segura, porque el Señor sostiene a los heridos y vuelve la vista a los ciegos.*

*De pronto, recobró la vista y no sintió más el dolor de cabeza*⁸¹.

En su última enfermedad, muchos enfermos acudían a visitarlo. *Una señora de nombre Blonda, hija del maestro Cambio de la parroquia de san Andrés de Tolentino, habiendo sufrido por 15 años de un dolorosísimo mal de cabeza (tan fuerte que, a veces, no podía ni trabajar ni ver ni oír) se acercó a él y con gran devoción le rogó se dignase tocarle la cabeza. Nicolás le hizo la señal de la cruz sobre su cabeza y cesó todo dolor*⁸².

Para él bendecir era tan normal como sonreír. Era algo que le salía espontáneamente de su corazón de padre amoroso que desea lo mejor para sus hijos. ¡Cuántas gracias recibirían a través de su bendición! Estoy seguro que les enseñaría a todos a bendecir a los demás, como dice san Pablo: *Benedicid y no maldigáis* (Rom 12, 14). *No devolváis mal por mal ni insulto por insulto; al contrario, bendecid, porque habéis sido llamados a ser herederos de la bendición* (1 Pe 3,8). Y les enseñaría a dar gracias por los

⁸⁰ Testigo 235, fol 193.

⁸¹ Monterubbiano, o.c., cap. X, p. 135.

⁸² Monterubbiano, o.c., cap. XI, p. 141.

beneficios recibidos, como enseña el mismo Pablo: *Bendito sea Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bienes espirituales (Ef 1,3).*

¡Qué hermoso sería el mundo, si en vez de maldecir y hacer daño, todos diéramos la bendición a los demás! Porque, como dice el Catecismo de la Iglesia católica: *Todo cristiano está llamado a ser una bendición* (para los demás) *y a bendecir* (No. 1669). Ojalá que nos acostumbremos como Nicolás a bendecir a todo el mundo y decirle como saludo: *Que el Señor te bendiga.*

EL DIABLO

El diablo aparece frecuentemente en la vida de san Nicolás, al igual que en la vida de otros muchos santos místicos. El diablo lo molestaba continuamente con ruidos o apariciones diversas e, incluso, le daba golpizas de las que, en ocasiones, tenía que recuperarse, pasando algunos días en cama. Para Nicolás esto era parte de la lucha diaria contra el mal y todo lo ofrecía con amor al Señor por la salvación de los demás.

El padre Gualtiero de San Severino nos cuenta: *Una noche, Nicolás se había levantado a rezar. Quería ir a la iglesia, pero, estando cerrada, quiso entrar en la sala del refectorio (comedor) donde sobre la puerta estaba pintada la imagen de un crucifijo. En ese momento, fue tirado al suelo. Yo y mis hermanos que descansábamos en el dormitorio, sintiendo gemir y gritar a Nicolás, nos levantamos a socorrerlo y lo encontramos tirado, gravemente herido. No vimos a nadie y, por eso, creímos yo y mis hermanos que aquel daño se lo había hecho el diablo*⁸³.

Fray Giovannuzo fue encargado de servir de enfermero a Nicolás junto con Ventura, otro jovencito, ambos oblatos y de unos catorce años. Tenía 34 años, cuando fue testigo en el Proceso. Lo atendió en los tres últimos años de vida y recordaba ciertos hechos extraordinarios. Dice: *Yo no vi al diablo corporalmente, pero muchas veces y en horas diversas he sentido el rumor de los golpes y de la violencia que usaba contra el cuerpo de Nicolás. Los bastonazos sucedían de noche, y en los tres años que asistí a Nicolás sucedieron muchas veces. No estuve presente a los golpes de la puerta del refectorio, porque había ido a prender el fuego para llevarlo al altar, pero cuando regresé donde Nicolás, que había regresado a su celda, me dijo con gran bondad: “Hijo mío, ayúdame, porque tengo muchos golpes en el cuerpo. Todavía, con la ayuda de la Virgen María, el diablo no me vencerá”... He visto los moretones en su rostro, sobre las espaldas y en los brazos de Nicolás. A causa de ellos, debió estar en cama durante 20 días*⁸⁴.

Berardo Appillaterra, sabiendo por su esposa que había sido golpeado por el diablo, fue al convento y le habló al prior. *Y el prior le ordenó de mostrarle las heridas.*

⁸³ Testigo 4, fol 28.

⁸⁴ Testigo 221, fol 180.

Entraron los tres en el refectorio y cerraron la puerta para que nadie más pudiera ver. Nicolás obedeció y mostró las llagas de los golpes y le dijo a Berardo:

- Te ruego, Berardo, por amor de Dios y el amor que me tienes, que no se lo digas a nadie⁸⁵.

El mismo Giovannuzo dice que un día fue Nicolás a rezar al oratorio. Allí había una lámpara, que era un gran globo de cuatro pintas de aceite, como se dice en lenguaje de Tolentino. El globo era redondo, de vidrio, y estaba sostenido por cadenas de hierro capaces de sostenerlo. La lámpara estaba encendida delante de la cruz puesta en el acceso a la sacristía. El padre Nicolás oraba delante de la cruz. De pronto, el globo cayó sobre su cabeza, se rompió en pedazos y los vestidos del padre Nicolás quedaron llenos de aceite, sobre todo, la capucha. Yo estaba presente en este suceso y fui a su celda a coger otra capucha y, cuando regresé, encontré al padre Nicolás que oraba y lloraba delante de la cruz y tenía entre las manos el globo íntegro y encendido como antes, sin que se notara ninguna fractura⁸⁶.

El mismo testigo afirma: En la celda del padre Nicolás había un globo más pequeño que el anterior que permanecía encendido de noche. Una noche, faltaba poco para el amanecer, un mes antes de su muerte, mientras yo estaba presente, apareció un pajarraco en figura de un gavián. Era grande y negro, y comenzó a volar por la celda, batiendo sus alas sobre el globo encendido y describiendo giros en lo alto, emitiendo sonidos suaves. Oyendo tales sonidos, el padre Nicolás me llamó y me dijo:

- Ven, ven, y siéntate aquí cerca y no temas a este pajarraco, porque Dios nos ayudará.

En ese momento, el pájaro levantó el globo y lo dejó caer, rompiéndolo en pedazos. Entonces, me dijo el padre Nicolás:

- Llama a fray Buenaventura, que está en la celda contigua, e id los dos a encender una luz y la traéis.

Llamé a fray Buenaventura y los dos fuimos por una luz y regresamos inmediatamente, porque no la encontramos. Él se había levantado del lecho y se acercaba al globo para tomarlo en la mano. Y le sentimos murmurar:

- Oh beata María, ¿por qué se ha roto el globo?

Y vimos el globo que estaba íntegro, lleno de aceite y encendido. Entre la rotura y la recuperación no pasó más de la recitación de un avemaría⁸⁷.

⁸⁵ Testigo 16, fol 43v.

⁸⁶ Testigo 221, fol 179.

⁸⁷ Testigo 221, fol 180v.

SUS TRES GRANDES AMORES

Recorriendo la vida de san Nicolás de Tolentino, podemos observar repetidas veces su gran amor a Jesús Eucaristía. No dejaba ningún día de celebrar la misa con mucha devoción y abundantes lágrimas. Para celebrarla bien y poder identificarse más con Cristo, cada día, antes de celebrarla, se confesaba. Muchas veces, durante el día y en la noche se le veía orar delante del altar. Y su amor por Jesús le llevaba a hacer cualquier sacrificio y penitencia para consolarlo y ofrecerle continuas flores de amor.

No es de extrañar que Jesús se le apareciera, sobre todo en el momento de su muerte, para decirle con agradecimiento: *Siervo bueno y fiel, entra en el gozo de tu Señor.*

Por otra parte, aparece en su vida un gran amor a la Virgen María. Fray Giovanuzzo (Juanillo) que le acompañó como asistente los últimos tres años de su vida, dice que en las enfermedades invocaba a la Virgen y decía:

- *Santa María ayúdame*⁸⁸. También rezaba fuertemente la Salve y el Avemaría en su primera parte, como rezaban entonces.

Él mismo cuenta que, ocho días antes de su muerte, mandó colocar una imagen de la Virgen, que siempre tenía en su celda, ante su vista; para hablar con Ella más fácilmente. Antes de morir, también se le apareció María con Jesús y san Agustín.

En otra ocasión, se le apareció María con san Agustín para indicarle que pidiera un pan fresco y lo mojara en agua para recobrar la salud, surgiendo así la costumbre de la bendición de los panes de san Nicolás.

El otro gran amor de san Nicolás era su gran Padre san Agustín, con quien lo representan muchos pintores, intercediendo por las almas del purgatorio, como si la Orden hubiera asumido esta obligación desde los tiempos de san Nicolás. Además, algunos lo pintan con un libro en la mano, que según los expertos es la Regla de san Agustín, que tan perfectamente cumplió y enseñó a guardar a sus hermanos, especialmente cuando era maestro de novicios en Sant' Elpidio. Por otra parte, como predicador no sólo predicaba la Palabra de Dios, sino también sacaba a relucir citas de san Agustín, a quien tan bien conocía y tanto quería.

LOS PANES DE SAN NICOLÁS

Dice su biógrafo Monterubbiano: *Una vez, Nicolás se enfermó gravemente. El diablo quería arrastrarlo al tedio de la enfermedad, ya que no podía corromperlo con*

⁸⁸ Testigo 221, fol 179.

el vicio de la gula. El santo, descubriendo la tentación, comenzó a orar pidiendo la ayuda de la Virgen y de san Agustín. Mientras pedía ayuda, se durmió. En sueños se le apareció la madre de Dios, acompañada de san Agustín, envuelta en un admirable resplandor. El santo, mirando a María, dijo:

- ¿Qué ha sucedido, Señora, para que vengas a mí tan espléndida, yo que soy polvo y ceniza?

Y ella le respondió:

- Yo soy la madre de tu Salvador, la Virgen María, que tanto has invocado junto a san Agustín, que está aquí junto a mí.

Después, mostrándole con un dedo la plaza, le dijo:

- Manda allá a alguna señora para que pida para ti un pan fresco en nombre de mi hijo Jesucristo. Cuando lo hayas recibido, cómelo mojado en agua y recobrarás la salud.

Oh Virgen prudentísima, para mostrarle a Nicolás cómo su abstinencia te era agradable a ti y a tu hijo, con los alimentos de la abstinencia (pan y agua) quisiste devolverle la salud.

Y, despertando, llamó a su ayudante y, callando la visión, lo mandó al lugar que le había sido mostrado para pedir un pan en nombre de Jesucristo. El ayudante recibió el pan fresco de una señora, lo sumergió en agua y se lo llevó para comer. Él, hecha la señal de la cruz sobre el pan y tomando una pequeña porción, inmediatamente recibió el beneficio de una perfecta salud⁸⁹.

Aquí tienen su origen los famosos panes de san Nicolás, que todos los años se bendicen en el santuario de san Nicolás, en Tolentino, el cuarto domingo de Cuaresma; y fuera de Tolentino, el día de su fiesta, el 10 de setiembre. El uso de estos panes benditos, que ha curado muchos enfermos, comenzó desde los primeros años después de su muerte.

Uno de estos milagros fue la sanación del futuro rey de España Felipe II, a los ocho años de edad. Tenía fiebres altas y fue sanado por intercesión de san Nicolás, comiendo los panes benditos que le había dado el padre agustino Luis de Montoya que, en aquel tiempo, era prior del convento de Medina del Campo (Valladolid) y que más tarde sería el restaurador de la provincia portuguesa. La curación del príncipe es narrada por el cronista agustino Jerónimo Román⁹⁰.

⁸⁹ Monterubbiano, o.c., Cap. VII, pp. 119-120.

⁹⁰ También habla de este milagro M. Herrero en el tema *Niñez de Felipe II* en la revista *Hispania* 5 (1945), pp. 309-311; Véase también *Analecta augustiniana* 22 (1951-1953) 98.

EL AGUA MILAGROSA

El año 1301 fueron al convento un técnico, que debía excavar un pozo, y un maestro de obras, que estaba trabajando en la construcción del oratorio de san Agustín, actual Cappellone.

El pozo se debía excavar en el claustro en línea recta al muro que dividía la sala capitular del oratorio. El pozo era necesario, porque faltaba agua en la Comunidad. Nicolás había recogido limosnas para poder hacerlo. Parece que el maestro que excavó el pozo no entendía mucho, pues si no hubiera estado Nicolás, hubiera ocurrido un desastre y el muro del oratorio se hubiera derrumbado por la excavación.

Dice fray Ventura de Tolentino: *El padre Nicolás, con las limosnas recogidas, quería hacer excavar un pozo en el claustro del convento de Tolentino y, habiendo estado determinado con una caña el lugar donde el pozo debía ser excavado, el padre Nicolás tuvo miedo de que en aquel lugar no hubiera agua y, para que no perdiesen las limosnas recogidas, pidió a Dios de rodillas que le diese una señal de si en aquel lugar había agua*⁹¹.

El caso es que por la caña que había sido hincada en tierra en aquel lugar salió agua limpia y fresca. Pero el maestro, que parecía incompetente y que se llamaba Giovanni de Génova, al excavar mal, hizo deslizarse la parte más cercana a las columnas del claustro, amenazando así con la caída de los cimientos del claustro y, por tanto, de toda la pared del oratorio de san Agustín. Todos los trabajadores presentes se asustaron, pensando que no había nada que hacer para salvar el pozo, el claustro y el oratorio. Pero, en aquel momento, llorando abundantemente, el padre Nicolás se arrodilló y oró al Señor:

- Señor, ayúdame para que la iglesia no se caiga,

*Apenas terminó su oración, terminó el peligro*⁹².

Actualmente, en ese pozo hay una inscripción en latín: *Fons hic dupplici fulget miraculo. Quae nulla arte inveniri poterat, unda salubris Nicolai lachrymis, ac orationibus effluxit, eodem orante paries qui ineffodiendo ruere caeperat* (El pozo (fuente) brilla aquí con un doble milagro. No se podía encontrar agua y salió agua saludable por las lágrimas y oraciones de Nicolás. Y por sus mismas oraciones la pared (del oratorio) que comenzaba a ceder, se mantuvo firme). Esta inscripción está adherida al pozo lateral del claustro principal del convento de san Nicolás en Tolentino⁹³.

⁹¹ Testigo 172, fol 151v.

⁹² Testigo 221, fol 182v.

⁹³ Semmoloni Giorgio, *I manoscritti di Nicola Gualtieri sulla storia di Tolentino Antica*, Tolentino, 1990, p. 108.

Cuando Nicola Gualtieri escribió hacia 1704 sobre este pozo, habla del agua milagrosa por la que se curaban muchos males. Y dice: *De este pozo sale un agua apropiada para todos los males. Nicolás la encontró para servicio de los mortales*⁹⁴.

EL SANTO DE LA ESTRELLA

A san Nicolás se le suele representar con un libro, refiriéndose a la Regla de san Agustín que él profesó como buen agustino; con un lirio, símbolo de su pureza y de su consagración a Dios; con dos perdices en plan de volar, refiriéndose al hecho, que algunos le atribuyeron, de hacer volar a dos perdices, que le habían traído ya cocinadas para que se las comiera. Pero, sobre todo, se le representa con un sol o estrella, pues una estrella se le apareció muchas veces estando vivo. De ahí que algunos lo llaman el santo de la estrella.

Dice su biógrafo Pietro de Monterubbiano: *Como indicio de sus milagros y de su maravillosa santidad, Dios le mostró la señal de una estrella. Una vez, habiendo estado largo tiempo en oración en su celda, se adormeció y he aquí que en sueños se le apareció una estrella brillante. Era una luz grande y seguía una trayectoria rectilínea, no por lo alto del cielo sino a ras de tierra. Le dio la impresión de que arrancaba de Castel Sant'Angelo, su pueblo natal, y que seguía en línea recta hasta detenerse delante del altar del oratorio de Tolentino, el altar donde él solía celebrar la misa cada mañana y donde, tanto de día como de noche, se detenía a orar.*

Percibiendo con claridad esta señal extraordinaria varias noches sucesivas, se llenó de estupor y deseaba intensamente conocer el significado de aquella señal. Con simplicidad le refirió todo lo que había visto a un hermano de buena fama y ciencia.

El religioso le respondió con una frase verdaderamente profética:

- *Reverendo padre, no hay ninguna duda de que esa estrella es un presagio de su santidad. Y no tengo duda de que termina su recorrido donde tu cuerpo será sepultado. Debido a los muchos milagros que se realizarán allí, vendrá mucha gente de todas partes a recibir los beneficios de la salud; gente que no te había conocido y que venerarán tu tumba con indecible reverencia.*

El santo le respondió con humildad:

- *Vamos, hermano, deja de pensar esas cosas de mí, porque siempre he sido un siervo inútil de Cristo. Que Dios me muestre que tú no interpretas bien esta visión nocturna.*

Después de unos días, sucedió de nuevo que, mientras Nicolás se dirigía, según su costumbre al oratorio, una estrella lo precedía con un movimiento muy lento hasta

⁹⁴ Ib. p. 108.

que se detuvo delante del altar mencionado. Y lo mismo ocurrió los días siguientes. El santo comprendió que aquella estrella que veía de día se refería a aquella estrella que había visto de noche en sueños y quiso entender, si había algo de verdadero en lo que aquel hermano le había dicho.

Entrando otro día en el oratorio, la estrella, como antes, lo precedía y, cuando el santo se alejaba, la estrella desaparecía. Si volvía al altar, la estrella aparecía sobre aquel altar. Dándose cuenta que esto sucedía en varias ocasiones por muchos años antes de su muerte, cuando se enfermó y se encontró a las puertas de la muerte, les mandó a los hermanos que por caridad lo enterrasen junto al altar del oratorio y que nunca, en ningún tiempo y por ningún motivo, fuera su cuerpo removido de aquel lugar...

De hecho, durante mucho tiempo, en los años sucesivos, siempre, en el día del aniversario de su muerte, no antes ni después, cuando venía mucha gente a venerar su cuerpo, buscando remedio para la salud, la estrella se manifestaba a todos aquellos que querían verla, exactamente sobre su sepulcro, como si fuese un astro inmóvil, para hacer comprender que san Nicolás no sólo resplandece en la tierra por sus muchos milagros, sino que también en el cielo se alegra de los premios eternos⁹⁵.

La estrella de san Nicolás llevaba a los fieles hacia su sepulcro, la estrella de Belén nos lleva a Jesús. Que la luz de Jesús, por medio de san Nicolás, nos ilumine y nos ayude a ser santos para gloria de Dios.

SU MUERTE

Sintiendo que se acercaba su muerte, reunió a los frailes y con humildes palabras les dijo:

- Aunque no tengo conciencia de pecado, no me tengo por justificado. Si he ofendido a alguien, le ruego que me perdone. Con todas mis fuerzas te suplico, padre prior, que me des la absolución de todos mis pecados y los sacramentos de nuestra santa Madre Iglesia, sobre todo, el cuerpo del Señor para que pueda comulgar...

Así con todos los hermanos presentes, unidos a él en oración común, recibida la absolución, con gran efusión de lágrimas, recibió el cuerpo de Cristo, diciendo: “Bendito el que viene en el nombre del Señor”. Después le dijo al prior:

- Te pido que antes de morir me muestres la cruz de plata fabricada con las limosnas recogidas de los buenos habitantes de esta ciudad y hecha por mí. Es la cruz en la que fue inserta una reliquia del verdadero madero de la santísima cruz. Muéstramela para

⁹⁵ Monterubbiano, o.c., cap. IX, pp. 127-128.

que por su virtud pueda libremente atravesar el Jordán de este siglo y pueda arribar felizmente al río del paraíso, cándido como el cristal...

El prior, no pudiendo negar este pedido, mandó que le fuera traída dicha cruz. El santo al verla, se postró en el lecho como podía y con muchas lágrimas dijo:

- Salve, bellísima cruz, que fuiste digna de llevar el precio del mundo; sobre ti reposó y se sentó el Salvador, sudó la roja sangre derramada por el tormento de la pasión, ofreció misericordia al ladrón arrepentido y, reconociendo a su madre, la confió al discípulo virgen, suplicando al padre perdón para quienes lo estaban crucificando. Que Él, por medio de ti, me defienda del maligno en esta hora.

Y besando la santísima cruz, se echó en la cama... Cuando le preguntaban:

- Padre, ¿de dónde le viene tanta alegría y tanto gozo? Respondía:

- Dios, mi Señor Jesucristo, unido a su madre y a nuestro padre Agustín, me dice: “Levántate, siervo bueno y fiel, entra en el gozo de tu Señor”.

Y, mientras decía “En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu”, con las manos juntas hacia el cielo y con los ojos vueltos hacia la cruz, con rostro alegre, entregó su espíritu a Dios en el año 1305, el día 10 de setiembre⁹⁶.

Su asistente Giovanuzzo dice: Ocho días antes de su muerte, hizo colocar ante su vista la imagen de la Virgen que siempre tenía en la celda y le pidió a la Virgen y a san Agustín recibir el consuelo de una aparición de Cristo con María su madre. Fray Nicolás preguntó, si en esos días iba a morir. Entonces, María le dijo:

- El tercer día después de mi natividad saldrás de este mundo al reino de los cielos; prepárate con los sacramentos de la Iglesia.

Él pidió a la Virgen María que en la hora de la muerte no lo atacara el enemigo con quien había luchado toda la vida. Al quinto día de colocar la imagen de la Virgen ante su vista, oyó la voz del ángel que le dijo:

- Tu oración ha sido escuchada.

El octavo día, hizo venir la cruz santa. Y, estando presentes los hermanos, pidió perdón y sintió una gran alegría y sonreía. Este testigo le preguntó: ¿Por qué estas tan contento, padre? Y fray Nicolás respondió:

- Jesucristo con su madre y san Agustín están aquí y Jesús me ha dicho:

⁹⁶ Ib. Cap. XII, pp. 145-146.

- *Siervo bueno y fiel, entra en el gozo de tu Señor.*

*A continuación dijo: En tus manos, Señor encomiendo a mi espíritu. Y con las manos juntas y con los ojos mirando a la cruz, con el rostro sereno y sonriente murió*⁹⁷.

*El día de su muerte, la esposa de Berardo Appillaterra, Margarita, le lavó las manos y los pies y conservó el agua que todavía está clara y limpia como si hoy se hubiera sacado de la fuente, sin haberse corrompido*⁹⁸. Muchos milagros fueron realizados con esta agua.

En el Compendio de su vida, presentado al Papa Juan XXII, se narran muchos milagros realizados después de su muerte. Entre ellos, 16 de personas consideradas muertas y vueltas a la vida. Otros son narraciones de ciegos, sordos, mudos, cojos, sanación de tumores y de toda clase de enfermedades, incluso en animales.

*Veamos uno de estos milagros: Un hombre de Foligno estaba totalmente paralizado y debía ser llevado por otros en una especie de camilla de madera. La fe y la devoción de este hombre crecían cada vez que oía hablar de los milagros de san Nicolás. Y con sus ruegos consiguió que lo llevaran de Foligno a Tolentino, ante el sepulcro del santo. Lo dejaron en el suelo junto al sepulcro y él se puso a pedir su curación. El santo se hizo presente con su poder y los huesos y los nervios del enfermo comenzaron a sanarse, se oía un extraño rumor, como si se estuviera enderezando un pedazo de madera que estaba torcido. La gente que estaba visitando el sepulcro quedó estupefacta y empezó a exclamar: “Bendito sea Dios y el beatísimo Nicolás”. Entonces, el que estaba postrado se alzó y alabó a Dios por haber escuchado sus plegarias y haberle devuelto la salud*⁹⁹.

SAN NICOLÁS Y EL PURGATORIO

A san Nicolás se le ha considerado como patrono y protector especial de las almas del purgatorio, aunque no ha sido oficialmente nombrado por la Iglesia. Él, personalmente, oraba mucho por las almas del purgatorio en las misas de cada día. Y en sus oraciones diarias incluía el rezo del Oficio de difuntos. Pero su especial devoción tuvo su origen en la aparición de un difunto, hacia 1274, cuando era un joven sacerdote y vivía en el convento de Valmanente. Monterubbiano lo cuenta así:

Un sábado por la noche, cuando acababa de acostarse, oyó la voz de un alma que, con un grito fuerte, lo sobresaltó, diciendo:

- *Nicolás, hombre de Dios, mírame.*

⁹⁷ Testigo 221, fol 183.

⁹⁸ Testigo 16, fol 46v.

⁹⁹ Monterubbiano, o.c., cap. XV, p. 159.

Él se vuelve y ve una figura que no puede identificar.

- Soy el alma de fray Pellegrino de Ósimo, no me conociste en vida, pero estoy atormentado en estas llamas. Dios no rechazó mi contrición y en vez de destinar me a la pena eterna que merecía, me destinó al purgatorio por su misericordia. Te pido humildemente que te dignes celebrar por mí una misa de difuntos para que salga de estas llamas.

Nicolás respondió:

- Hermano mío, que el Señor Jesucristo, mi Señor, por cuya sangre has sido redimido te sea propicio. Yo estoy encargado de la misa conventual, que debe celebrarse solemnemente y no puedo celebrar la misa de difuntos y, mucho menos, mañana domingo.

A esto respondió Pellegrino:

- Ven conmigo, venerable padre, y mira si eres capaz de rechazar la súplica de la desgraciada multitud que me envió.

Llevándolo a la otra parte del convento, le mostró una pequeña llanura vecina a Pésaro en la que se encontraba una gran multitud de gente de todo sexo, edad, condición y de diversas Órdenes. Y añadió:

- Ten misericordia de nosotros, Compadécete de esta multitud desgraciada que espera tu ayuda. Si celebras la misa por nosotros, la mayor parte de esta gente será liberada de estos atrocísimos tormentos.

Nicolás se despertó y comenzó a implorar al Señor con lágrimas. A la mañana siguiente, se lo contó al prior y le suplicó que le permitiera celebrar en aquella semana la misa por los difuntos. El prior se lo concedió y Nicolás pudo celebrar la misa por aquella gente durante la semana, a la vez que rezaba día y noche con lágrimas de amor.

A los siete días, se le apareció el mismo Pellegrino para agradecerle por su misericordia, diciéndole que tanto él como gran parte de aquella multitud habían sido liberados por la misericordia de Dios de aquellas atrocísimas penas por las misas celebradas y las oraciones ofrecidas con tantas lágrimas. Y le dijo que estaba ya feliz en la gloria de Dios...

En el purgatorio comenzó a ser conocida la santísima juventud de este hombre... que con la nave de sus méritos y oraciones surca el mar del purgatorio¹⁰⁰.

¹⁰⁰ Monterubbiano, o.c., cap. V, pp. 107-108.

Para comprender la importancia de esta visión en su vida y en la espiritualidad de su tiempo hay tener en cuenta varias cosas. En el segundo libro de Macabeos se nos dice claramente: *Es bueno y piadoso orar por los difuntos para que sean liberados de sus pecados* (2 Mac 12, 43). En la Iglesia, desde el principio, fue costumbre orar por los difuntos, como lo atestigua el libro *Actas de Pablo y Tecla* del siglo II. También Tertuliano (160-240) nos habla de que ofrecían la misa por los difuntos en el aniversario de la muerte (De monogamia 10). San Agustín (384-430) nos habla de orar por los difuntos en su libro *De cura pro mortuis gerenda*. En *Las Confesiones* nos dice que su madre santa Mónica, antes de su muerte, *sólo expresó el deseo de que nos acordáramos de ella ante tu altar (Señor)*¹⁰¹.

San Ambrosio, contemporáneo de san Agustín, escribe *De bono mortis* en la muerte de su hermano Sátiro y habla del culto cristiano a los muertos. San Gregorio Magno (+604) tuvo una visión, siendo abad de un monasterio en Roma, antes de ser Papa. Había un monje, llamado Giusto, que ejercía con su permiso la medicina. Una vez, había aceptado sin su permiso una moneda de tres escudos de oro, faltando gravemente al voto de pobreza. Después se arrepintió y tanto le dolió este pecado que se enfermó y murió al poco tiempo. Sin embargo, san Gregorio, para inculcar en sus religiosos el horror a ese pecado, lo hizo sepultar fuera de las tapias del cementerio, en un basural, donde también echó la moneda de oro, haciendo repetir a los religiosos las palabras de san Pedro a Simón mago: *Que tu dinero perezca contigo*. A los pocos días, pensó que quizás había sido demasiado fuerte en su castigo y encargó al ecónomo mandar celebrar treinta misas seguidas por el alma del difunto.

El ecónomo obedeció y el mismo día que terminaron de celebrar las treinta misas, se apareció Giusto a otro monje, Copioso, diciéndole que subía al cielo, libre de las penas del purgatorio, por las treinta misas celebradas. Desde entonces, existe la costumbre de mandar celebrar treinta misas seguidas, llamadas gregorianas, en favor de los difuntos¹⁰².

En el caso de san Nicolás, bastaron siete misas para que saliera Pellegrino del purgatorio y, por eso, existe también costumbre de celebrar siete misas seguidas o un septenario de misas en favor de las almas del purgatorio, recordando el hecho de san Nicolás.

Pero hay que tener en cuenta un dato muy importante. La Iglesia, aunque había hablado del purgatorio en algunos documentos anteriores, sólo el año 1274 en el II concilio de Lyon (Francia), habla de modo solemne que *después de esta vida existen penas purificadoras para los que no están suficientemente limpios de sus pecados, penas que las oraciones de los vivos pueden aligerar*. Precisamente, ese año es el mismo en que se supone que Nicolás tuvo su visión del purgatorio, como si Dios mismo

¹⁰¹ Confesiones 9, 13, 36-37.

¹⁰² Diálogos IV; PL 77.

hubiera querido potenciar más la devoción a las almas del purgatorio por medio de san Nicolás.

Más tarde, en el concilio de Florencia (1438-1445) será definida la existencia del purgatorio como un estado en el que los difuntos, no totalmente limpios, son purificados y a quienes los vivos pueden ayudar con sus sufragios (DS 1304).

Después de la muerte de san Nicolás, empezaron a realizarse pinturas por todas partes de la visión del santo con Pellegrino en el purgatorio. De esta manera, comenzó a considerársele como un abogado y protector especial de estas almas. La primera pintura de san Nicolás, celebrando la misa por Pellegrino, está en el Capellone (capilla que había sido anteriormente el oratorio de la Comunidad) y que Pietro de Rimini pintó hacia el año 1310. Otra pintura del año 1344 está en la iglesia agustina de san Giacomo Maggiore de Bologna. Hay otra del siglo XV en la iglesia de san Agustín de Fermo. También encontramos otra en la iglesia agustiniana de san Giovanni in Carbonara, en Nápoles, y en el museo nacional d'art de Catalunya, en Barcelona. En la iglesia de san Agustín de Casia también hay otra pintura del siglo XV, donde se ve a la Virgen con el niño Jesús, san Agustín y san Nicolás, intercediendo por las almas del purgatorio.

En el siglo XV se multiplican las peticiones de misas perpetuas por las almas del purgatorio y surgen por todas partes altares privilegiados para celebrar misas gregorianas y conseguir una indulgencia plenaria para liberar un alma del purgatorio. El primero de estos altares fue erigido en la iglesia de san Gregorio, en Roma, en el convento donde san Gregorio Magno tuvo la visión del monje Giusto. Otro altar fue erigido en la misma basílica de san Nicolás en Tolentino. Y esta práctica se extendió a distintas Órdenes religiosas.

El Papa Bonifacio IX concedió el 1 de marzo de 1400 a todos los que sinceramente arrepentidos y reconciliados (confesando y comulgando) visitaran anualmente la Capilla de san Nicolás, que está junto a la iglesia de san Agustín, en Tolentino, en el domingo inmediatamente siguiente a la fiesta de san Nicolás, desde las primeras Vísperas del día anterior y durante todo el domingo, la misma indulgencia (plenaria) y la remisión de los pecados que cada año se concede a cuantos visitan la iglesia de santa María de la porciúncula, llamada de los Ángeles, en Asís, en los dos primeros días de agosto.

En memoria de san Nicolás, los agustinos organizaron en distintos países Confraternidades en favor de las almas del purgatorio bajo el patrocinio de san Nicolás. Una muy conocida fue la de Arras en Francia, erigida en 1631. Otra fue fundada en 1637 en Brujas (Bélgica). En 1653 fue erigida otra en Anversa (Flandes) por iniciativa del agustino Philips Elich.

Conrad Lauwers, en 1655, en Anversa, pintó a la Virgen con el niño Jesús y a san Nicolás al borde del purgatorio, intercediendo por las almas. Y pone una inscripción

al pie del cuadro que dice: *Nicolás es su especial patrono debido a las innumerables almas que ha salvado del purgatorio por sus oraciones y sacrificios*¹⁰³.

El agustino padre Nicola Mercuri escribió un libro sobre la Pía Unión en favor de las almas del purgatorio, erigida en la iglesia de los padres agustinos de Tolentino. Este libro fue publicado en Roma en 1885.

Esta Pía Unión fue aprobada por el Papa León XIII con el Breve *Pias Sodalitates* del 27 de mayo de 1884, a la que siguió el 1 de junio el Breve *Cum sicut accepimus* con el elenco de indulgencias que se concedían a los inscritos. El Papa León XIII habla del *poderosísimo patrocinio de san Nicolás en favor de las almas del purgatorio de las que fue un celosísimo abogado*¹⁰⁴.

Pareciera que el Papa consideró a san Nicolás de Tolentino como el patrono y protector especial de las almas del purgatorio, aunque no fue nombrado solemne y oficialmente.

CANONIZACIÓN

Para promover su canonización se nombró una Comisión y fueron citados 371 testigos, que fueron interrogados entre el 23 de julio y el 28 de setiembre de 1325, a los 20 años de su muerte. Los testimonios fueron escritos por tres notarios públicos: Stefano Simonetti, Raynaldo Silvestri y Napoleone Guillelmi. El texto del Proceso, en latín, fue conservado en dos códices en Siena, uno en la biblioteca degli intronati y otro en el Archivo del Estado, ambos con 257 folios.

a) Compendio

Un resumen del Proceso fue escrito por el cardenal Guillermo Godin, que lo presentó al Papa Juan XXII en Avignon, en 1326, y está en la biblioteca degli intronati de Siena. Hay otras copias en el Vaticano, en la biblioteca egidiana y en Tolentino. En este Compendio se dice, entre otras cosas:

Nicolás, desde pequeño decía que quería hacerse fraile ermitaño. Frecuentaba con gusto las funciones sagradas y leía con agrado la Palabra de Dios... En su comportamiento era humilde y de buen ánimo, obedecía al prior y a los hermanos.

Amaba la castidad y la pureza... Celebraba la misa cada día con mucha emoción y devoción, aun cuando estuviese enfermo, con tal que pudiera caminar. Se confesaba siempre antes de celebrar la misa... Tenía mucha compasión por las necesidades y

¹⁰³ Varios, *Escatologia, aldilà, purgatorio, culto dei morti*, Biblioteca egidiana, Tolentino 2006, p. 157.

¹⁰⁴ Ib. p. 207; Mercuri Nicola, *Pía Unione primaria delle anime del purgatorio, eretta nella Chiesa dei padri agostiniani in Tolentino sotto il validissimo patrocinio del gran taumaturgo san Nicola agostiniano*, Roma, pp. 96 y 187.

enfermedades de los demás y se alegraba de su alegría. Consolaba a los tristes y enfermos. Visitaba con amor a los enfermos y les procuraba alimento y lo que necesitaban. Estaba pronto para dar limosnas y aconsejaba al prior a hacer lo mismo y también a los ricos. Cuando estaba enfermo, si le daban algo agradable para comer, lo hacía distribuir entre los enfermos pobres. Cuando visitaba a los enfermos, les hablaba de la Palabra de Dios. Oraba, ayunaba y celebraba la misa por sus penitentes pecadores. Amaba a los pobres y los confortaba con palabras y obras, dándoles alimento y vestido...

Nicolás era pálido, pero tenía un *rostro angelical*. La gente lo consideraba un santo y lo respetaba y veneraba. Nadie le rehusaba la limosna. Las personas que podían asistir a su misa y oír sus prédicas o confesarse con él, eran verdaderamente felices. Por su bondad en oír las confesiones, atraía a mucha gente, imponía pequeñas penitencias y exhortaba a los penitentes con humildad y suavidad.

Ocho días antes de su muerte, hizo colocar delante de él un cuadro de la Virgen que tenía siempre en su celda. Al día siguiente, oró a la Virgen y a san Agustín que se le apareciese Cristo en unión con ellos. Tres días después, se le apareció Jesucristo con la Virgen María como había pedido. La Virgen María le dijo: *“Tres días después de mi Natividad pasarás de este mundo al reino de los cielos. Recibe los sacramentos de la Iglesia y prepárate”*.

Con las manos juntas, elevadas hacia el cielo, los ojos vueltos hacia la cruz y con el rostro sereno y sonriente, murió. Era el año 1305, el 10 de setiembre, sábado. Nicolás tenía 60 años.

Nicolás se distinguió por los grandes y numerosos milagros realizados en vida y después de su muerte; resurrección de muertos, curaciones de distintas enfermedades, liberación de obsesiones diabólicas, curación de ciegos, sordos, minusválidos y otros grandes y diversos milagros.

(A continuación se narran 301 milagros)

Un gran gentío, especialmente la vigilia y el aniversario de su muerte, acostumbra a acudir a su sepulcro, como si fuese un santo, y allí, a Dios y a Nicolás, ofrecen como don: vestidos, imágenes, cuadros y otros objetos. Por eso, consideramos que su memoria debe ser honrada entre los santos¹⁰⁵.

¹⁰⁵ Pietrella Egidio, Rossano Cicconi, Domenico Gentile, *Tornando alle fonti*, Biblioteca egidiana, Tolentino, 2002, pp. 16-22.

b) Bula de Canonización

Para su canonización, el Papa Eugenio IV publicó una bula el 1 de febrero de 1446, en la que dice: *Eugenio obispo, Siervo de los siervos de Dios, a todos los que leerán esta carta, salud y bendición apostólica.*

El beato Nicolás nació de padres honestos, oriundos de Castel Sant'Angelo... siendo joven, observaba con gran obediencia y humildad la vida religiosa... Adornado de muchas virtudes atraía hacia sí a numerosas personas, cultivaba tanto la virtud de la fe que ésta se transparentaba a través de sus palabras y acciones. Era incansable consolador de los atribulados y enfermos. Era puro, casto, modesto, reservado, sereno... El Señor lo hizo famoso en vida y después de la muerte con muchos y grandes milagros. Pondremos sólo unos pocos, comprobados por personas dignas de fe.

Uno estaba enfermo de la parte izquierda de su cuerpo y no podía mover ni sus manos ni sus pies ni ver por el ojo izquierdo. Había probado inútilmente medicinas y colirios prescritos por los médicos. Nuestro santo lo tocó, haciendo la señal de la cruz en la parte enferma, y quedó de inmediato totalmente curado.

Una señora sufría desde hacía tres años hemorragias. Se acercó a Nicolás, le besó la mano con devoción y le pidió que rezase al Señor por su salud. El santo la bendijo con la señal de la cruz y quedó curada.

Entre los milagros realizados después de su muerte, es digno de mención el caso de un niño de cuatro años. Había caído en el canal de un molino y allí había permanecido mucho tiempo entre la rueda y el agua. Finalmente, pudo ser rescatado, pero lo dieron por muerto. La madre hizo voto de que si volvía a la vida por intercesión de san Nicolás, lo vestiría con el hábito religioso sobre la tumba del santo; y el niño resucitó.

Un hombre fue encontrado ahorcado. La esposa rezó e hizo un voto a san Nicolás, y su esposo volvió a la vida y vivió muchos años. Nicolás resucitó muchas personas de ambos sexos, dio vista a los ciegos, sanó de enfermedades a la vista, curó paralíticos de su inmovilidad, liberó endemoniados, prisioneros y encarcelados. Restituyó la salud a personas golpeadas por desventuras como caídas, naufragios, cárceles y pérdida de bienes materiales; sanó a enfermos de tuberculosis, gota, dolores de estómago, problemas del corazón y de otras muchas enfermedades. Estos milagros son en total 301 y para su veracidad fueron examinados 371 testigos, y fueron registrados por notarios y nos los refirieron en público consistorio...

Por ello, hemos decidido anotar al beato Nicolás en el catálogo de los santos confesores... Y ordenamos que se celebre con devoción y solemnidad su fiesta el 10 de setiembre, día de su tránsito al cielo.

Dado en Roma, junto a san Pedro, el 1 de febrero del año 1446, año 16 de nuestro pontificado.

La canonización de Nicolás de Tolentino fue realizada por el Papa Eugenio IV en la basílica del Vaticano, en Roma, el 5 de junio de 1446. La misa fue celebrada en la iglesia de san Agustín de Roma con gran esplendor. Era el primer santo de la Orden canonizado solemnemente. El segundo sería santo Tomás de Villanueva en 1659.

SUS RESTOS

El cuerpo de san Nicolás de Tolentino fue guardado después de su muerte en un arcón sobre el suelo del Cappellone, que en tiempos del santo había sido oratorio de la Comunidad. Así estaba a la mano de los peregrinos que venían de todas partes a visitar su sepulcro y a pedirle milagros. Su fama de taumaturgo se extendió con el tiempo por todas partes en Italia, Europa, América y las Indias, dondequiera que se encontraban los misioneros agustinos.

Su cuerpo permaneció intacto e incorrupto hasta 1345 con seguridad. Ese año, o poco después, no se sabe exactamente cuándo, le cortaron los brazos de su cuerpo y enterraron el resto de su cuerpo bajo el pavimento del Cappellone. Al cortarle los brazos, salió abundante sangre. A partir de entonces, sólo se veneraron los santos brazos. A lo largo de los siglos, en distintas oportunidades, se constató, al abrir el arcón donde estaban los santos brazos, que salía un plasma sanguíneo de sus brazos. El año 1671 este fenómeno se repitió seis veces durante el mes de agosto y fue certificado por Monseñor Gini, obispo de Macerata. También se repitió en 1676 en presencia del cardenal Gabrielli. En 1679 se repitió entre el 3 de agosto y el 27 de setiembre. La más sonada fue la del 1699, pues el fenómeno fue visible entre el 29 de mayo y el 1 de setiembre, y se hicieron actas notariales del suceso. En 1700 también se volvió a repetir el fenómeno. En 1830, durante la procesión con los brazos del santo también sucedió y fue reconocido este hecho y registrado por el médico Borghi y diversas autoridades civiles y religiosas.

En 1926, cuando no se sabía dónde se encontraba el resto de su cuerpo, apareció debajo del pavimento del Cappellone. Se verificó su autenticidad y así se declaró el 26 de julio de 1928.

A partir de esa fecha, se unieron los brazos a su cuerpo y ahora están en la cripta construida debajo del Cappellone. El padre Nicola Fusconi promovió la construcción de esta cripta que se inauguró el 8 de setiembre de 1932. Sus restos descansan en una urna de plata con su rostro cubierto por una máscara y los brazos unidos a su cuerpo. En 1976, se hizo un nuevo reconocimiento de sus restos con los últimos avances de la ciencia y se concluyó que pertenecían a un hombre entre 55 y 65 años de edad, de 1.73 a, 1.75 de estatura. Actualmente, su cuerpo está en la cripta, exactamente en el lugar que había indicado la estrella en sus apariciones, cuando estaba vivo. Allí está la urna de

plata, donde el santo espera a sus devotos, manifestando su presencia constantemente con gracias extraordinarias y milagros.

CONCLUSIÓN

Después de haber visto algunos datos concretos de la vida de san Nicolás de Tolentino, podemos ver en él a un hermano cercano, muy humano y ejemplar, que amaba tanto a Jesús que ningún día dejaba de pedirle perdón en la confesión o de celebrar la santa misa. Amaba con especial cariño a María y a su padre san Agustín. Los grandes milagros que hizo en vida y después de muerto, muestran claramente que en el Corazón de Dios tenía un puesto muy especial. No debe asustarnos su espíritu de penitencia, quizás exagerada para nuestros gustos modernos. Él lo hacía por amor a Dios y a las almas.

Lo importante es saber que sigue vivo entre nosotros como lo demostró tantas veces a través del plasma sanguíneo y como lo sigue demostrando con milagros actuales.

No importa, si Dios realiza los milagros por su intercesión por medio de los panecillos bendecidos o a través de sus reliquias. Lo importante es saber que san Nicolás siempre nos mira con amor con aquel rostro angelical del que hablan los que lo conocieron y, como buen hermano, quiere ayudarnos a ser felices.

Como es protector especial de las almas del purgatorio, no nos olvidemos de encomendarle a nuestros seres queridos y de encomendarnos a él en el momento de nuestra muerte, en unión con san José, que es el patrono de la buena muerte.

San Nicolás es el santo de la estrella, que tantas veces se le apareció en vida. Sigamos su estrella, como a la estrella de Belén, y encontraremos con él y con María a Jesús Eucaristía.

Que Dios te bendiga por medio de María. Saludos de mi ángel.

Tu amigo y hermano del Perú.
P. Ángel Peña O.A.R.
Agustino Recoleta
Parroquia La Caridad
Pueblo Libre
Lima-Perú

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso Carlos, *Saggio bibliográfico su San Nicola da Tolentino*, Tolentino, 1991.
- Benincasa Filippo, *Storia della vita, canonizzazione, sangue, panellini e prodigi di san Nicola da Tolentino*, Napoli, 1768.
- Camacci Nicola, *Vita di San Nicola da Tolentino*, Firenze, 1941.
- Federación agustiniana española, *La gran Unión*, Ed. Revista agustiniana, Madrid, 2007.
- Gentili Domenico, *Un asceta e un apostolo*, segunda edición, Tolentino, 1978.
- Mercuri Nicola, *Della vita e miracoli del gran taumaturgo san Nicola da Tolentino*, Roma, 1880.
- Occhioni Nicola, *Il proceso per la canonizzazione di san Nicola de Tolentino*, Tipografia della pontificia università gregoriana, Roma, 1984.
- Panedas Pablo, *El santo de la estrella*, Ed. Agustinos Recoletos, Madrid, 2005.
- Pietrella Egidio, Rossano Cicconi, Domenico Gentili, *Tornando alle fonti*, Biblioteca egidiana, Tolentino, 2002.
- Pietro de Monterubbiano, *Historia beati Nicolai de Tolentino*, Biblioteca egidiana, Tolentino, 2007.
- Radi Luciano, *San Nicola da Tolentino*, Ed. San Paolo, 2004.
- Rodriguez Tomás, *Vida de san Nicolás de Tolentino*, Salamanca, 1894.
- Trapè Agostino, *San Nicola da Tolentino*, Ed. Paoline, 1985.
- Varios, *Escatologia, aldilà, purgatorio, culto dei morti, L'esperienza di san Nicola da Tolentino*, biblioteca egidiana, Tolentino, 2006.

&&&&&&&&&

Pueden leer todos los libros del autor en
www.libroscatolicos.org